



Asamblea General

PROVISIONAL

A/46/PV.25

18 de octubre de 1991

ESPAÑOL

Cuadragésimo sexto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 25a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el lunes 7 de octubre de 1991, a las 15.00 horas

Presidente: Sr. SHIHABI (Arabia Saudita)
más tarde: Sr. GYAW (Myanmar)
(Vicepresidente)

- Debate general [9] (continuación)
- Discurso del Sr. Kennedy A. Simmonds, Primer Ministro de Saint Kitts y Nevis

Declaraciones formuladas por:

El Príncipe Mohamed Bolkiah	(Brunei Darussalam)
Srta. Chiepe	(Botswana)
Sr. Gomina-Pampali	(República Centroafricana)
Sr. Holo	(Benin)
Sr. Ngarukiyintwali	(Rwanda)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.20 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

DISCURSO DEL SR. KENNEDY A. SIMMONDS, PRIMER MINISTRO DE SAINT KITTS Y NEVIS

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): La Asamblea escuchará en primer lugar una declaración del Primer Ministro de Saint Kitts y Nevis.

El Sr. Kennedy A. Simmonds, Primer Ministro de Saint Kitts y Nevis, es acompañado a la tribuna.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de Saint Kitts y Nevis, Sr. Kennedy A. Simmonds. Lo invito a que pronuncie su discurso ante la Asamblea General.

Sr. SIMMONDS (Saint Kitts y Nevis) (interpretación del inglés): Traigo a la Asamblea los saludos más sinceros del Gobierno y el pueblo de Saint Kitts y Nevis y considero un gran honor y privilegio dirigirme a la Asamblea General en su cuadragésimo sexto período de sesiones.

Me uno con toda sinceridad a los oradores que me han precedido y felicito al anterior Presidente de la Asamblea General, Sr. Guido de Marco, de Malta, por la forma capaz en que presidió las deliberaciones durante un período de desafíos sin precedentes.

Me apresuro a dar la bienvenida al nuevo Presidente, Samir Shihabi, de Arabia Saudita, y le aseguro el firme apoyo y cooperación permanente de mi país. La hábil manera en que el Sr. Presidente, está dirigiendo este período de sesiones merece nuestro mayor encomio y es prenda segura de que este cuadragésimo sexto período de sesiones será fructífero.

A continuación, quiero rendir un homenaje especial al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, que presta sus servicios a nuestra Organización de forma digna, elegante y excelente en momentos difíciles. Su objetivo fue siempre la paz y la seguridad internacionales para los pueblos del mundo. Su dirección ha sido extraordinaria en un período de grandes convulsiones y cambios.

Mi Gobierno y mi pueblo saludan al Secretario General; nos admira su compromiso infatigable y le aseguramos nuestro apoyo al continuar sirviendo a la comunidad internacional en la forma eficiente y efectiva a que nos tiene acostumbrados.

Hubo ocasiones en el pasado en que se ponía en duda la importancia de las Naciones Unidas al igual que la voluntad de sus Miembros de defender resueltamente a los débiles. Pero ya no; esta Asamblea de naciones ha actuado para garantizar la restauración de la soberanía de uno de sus Miembros más pequeños, Kuwait, y el mundo le mira con agradecimiento. La mayoría apoya a las Naciones Unidas; algunos todavía se resisten, pero nadie se queda indiferente. Las Naciones Unidas están pasando hoy por su mejor hora, mas siguen siendo tiempos de grandes desafíos y enormes oportunidades.

El vigor de esta Asamblea se refleja en la plétora de nuevos Miembros. Saint Kitts y Nevis fue recibido cordialmente en este órgano y es un placer y un honor recibir hoy de igual manera a los nuevos Miembros. Damos la bienvenida a la República de Corea, amigos de larga data, y a la República Popular Democrática de Corea. Como es sabido, mi Gobierno durante años preconizó la admisión de ambos países. Damos igualmente la bienvenida a las Islas Marshall y a Micronesia, así como a las Repúblicas de Estonia, Letonia y Lituania. Me complace asegurar a los Gobiernos y a los pueblos de estos nuevos Miembros la disposición de mi Gobierno y de mi pueblo a cooperar activamente con ellos en la causa de la paz mundial y el desarrollo humano.

Al tiempo que la democracia se abre paso en todo el mundo, al sufrido pueblo de Haití se le sigue negando la oportunidad de respirar el aire puro de la libertad. Mi país, Saint Kitts y Nevis, y realmente toda la comunidad del Caribe, están profundamente conmovidos por la acción de las fuerzas armadas de Haití que se apoderaron del Presidente Jean-Bertrand Aristide y de miembros de su Gobierno y usurparon la autoridad del Gobierno legalmente constituido. Esta acción monstruosa e indignante de los militares haitianos es un rechazo inaceptable de la voluntad clara del pueblo de Haití, que quedó puesta de manifiesto de forma abrumadora e inequívoca en las elecciones de diciembre de 1990.

Saint Kitts y Nevis y toda la comunidad del Caribe condenaron sin reservas este ataque flagrante contra el proceso democrático en marcha en Haití y exigen el restablecimiento del orden constitucional y la vuelta del Padre Aristide a la presidencia de la República.

La comunidad del Caribe ha pedido en el pasado ayuda internacional para consolidar los logros democráticos de Haití. Hoy repetimos el llamamiento. La comunidad del Caribe está tratando, dentro de la Organización de los Estados Americanos (OEA), de restablecer la democracia en Haití.

Hago un llamamiento a este órgano, a las Naciones Unidas, que tan decisivamente actuaron en otras zonas en crisis, para que actúe con urgencia y propósito para aislar al régimen ilegítimo de Haití y le pedimos que tome todas las medidas necesarias para restablecer la democracia y el Gobierno elegido constitucionalmente.

El pueblo de Haití pide con angustia a la comunidad internacional que no le abandone. No debemos fallarles esta vez.

Quiero centrarme hoy en el tema del desarrollo mediante la paz como base para el nuevo orden internacional.

La tensión Este-Oeste ha disminuido, el muro de Berlín cayó bajo el empuje de la libertad, Kuwait fue liberado. Algunos desafíos a la democracia se han frustrado, y la negociación y la diplomacia se aceptan cada vez más como alternativas a la violencia y al derramamiento de sangre.

La iniciativa del Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Bush, de reducir unilateralmente el arsenal de armas nucleares es oportuna y bienvenida. La respuesta del Presidente Gorbachev es una importante contribución más a la reducción de la tirantes internacional. Debemos aprovechar este impulso y trabajar por la eliminación total de las armas nucleares.

Pero la paz mundial no debe ser considerada sólo como ausencia de guerra en el mundo, como la eliminación de la tirantes Este-Oeste o el logro de cesaciones del fuego. El concepto de paz mundial debe ser mucho más fundamental y generalizado, debe implicar la aceptación de la igualdad y la dignidad humanas, el logro de la justicia social y la preservación por doquier de los derechos humanos individuales. El mundo debe trabajar para echar las bases de la paz tan asiduamente como lo hizo para levantar los bastiones de la guerra.

El mejoramiento de la educación, la erradicación de la pobreza, la disminución del desempleo, el mantenimiento de la buena salud, la provisión de buenas viviendas, la adaptación de la ciencia y la tecnología al desarrollo económico deben ser los dividendos resultantes de retirar los recursos financieros mundiales de la acumulación de armamentos para invertirlos en el desarrollo humano. Este es el desafío que enfrentamos; esta es la nueva batalla que debemos librar, y no podemos fracasar.

El desarrollo de todos nuestros pueblos por medio de la paz debe ser examinado con la perspectiva de la necesidad de un arreglo político general de las controversias, de la libre determinación mediante elecciones libres y justas, del respeto pleno de la soberanía nacional conjuntamente con la repatriación y la rehabilitación de los desplazados.

En pocas palabras: un pueblo debe tener el derecho a decidir su destino político y económico sin injerencias externas, y disfrutar de él. Pero la historia nos muestra que hay momentos en que sólo se preserva ese derecho con la intervención o por lo menos la condenación extranjera. Habría que insistir en la necesidad de crear un orden económico mundial más equitativo, que ayude a nuestros necesitados países en desarrollo con recursos financieros, técnicos y materiales adecuados, de modo que podamos salir de esa situación por nuestros propios esfuerzos, mediante la reconstrucción socioeconómica. Es por

ello que el Gobierno y el pueblo de Saint Kitts y Nevis se suman al reclamo por una paz duradera en los focos de intranquilidad de todo el mundo.

Respaldamos la iniciativa de celebrar una Conferencia internacional sobre la paz en el Oriente Medio en la que se puedan abordar directamente todos estos temas, en que se puedan definir y encarar los derechos, la responsabilidad y las preocupaciones de todas las partes.

A esta altura rindo homenaje al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por la perseverancia de que ha hecho gala en sus esfuerzos por alentar la coexistencia armoniosa de los pueblos en la todavía perturbada región del Oriente Medio. Al mismo tiempo encomio al Gobierno de los Estados Unidos de América por todo lo que ha hecho, mediante la labor diplomática incansable del Secretario de Estado Baker, para lograr que los protagonistas se sienten a la mesa de negociaciones.

El levantamiento violento que tuvo lugar en Yugoslavia es motivo de profunda preocupación, y si bien es cierto que los pueblos deben decidir y realizar por sí mismos su propio futuro, podemos y debemos esforzarnos por emplear nuestra influencia para poner fin a la violencia y el baño de sangre y volver a la estabilidad.

La intransigencia del Iraq es todavía motivo de inquietud para la comunidad internacional. Debemos seguir aplicando sanciones apropiadas contra el Iraq hasta que se hayan puesto plenamente en práctica las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y su pueblo, al igual que el de sus países vecinos, pueda vivir sin el temor de ser intimidado con armas nucleares o convencionales.

Sudáfrica sigue siendo otra fuente de grave preocupación para nosotros. Nos complacen las medidas tomadas por el Gobierno de De Klerk para dismantelar los pilares del apartheid, pero debemos tener en cuenta que el apartheid no ha desaparecido. No podremos considerar que hemos alcanzado nuestra meta mientras no haya igualdad y respeto por los derechos individuales independientemente de la raza. El objetivo final debe seguir siendo el sufragio universal. No podemos aceptar un nivel de libertad y democracia para los pueblos de Europa y las Américas y otro más bajo para el pueblo de Sudáfrica.

El pueblo de Saint Kitts y Nevis y, más aún, la comunidad del Caribe toda, continuará con su posición principista de mantener las sanciones contra el régimen de Sudáfrica, por lo que nos oponemos a su levantamiento total en este momento. Nos parece que sería prematuro y prevenimos que podría dar como resultado la postergación del fin inevitable del apartheid. Exhorto a la comunidad internacional a que no dé un paso atrás cuando el fin está a la vista; la exhorto a que no abandone en este momento crítico al pueblo oprimido de Sudáfrica y a que, por el contrario, se mantenga firme hasta que se hagan realidad para todos la justicia, la igualdad y la libertad.

La democracia, los derechos y las libertades individuales son parte de nuestra forma de vivir caribeña; y no queremos nada menos para nuestros hermanos africanos.

Es fuente de profunda preocupación que al pueblo de Camboya se le sigan negando la paz y la justicia. Ese pueblo también tiene derecho a aspirar a los frutos del desarrollo económico. Instamos a que se continúe con todos los esfuerzos constructivos hasta llegar a una solución que ponga fin al conflicto y sirva de punto de partida para una época de desarrollo.

Mi Gobierno respalda la nueva tendencia a las reformas fundamentales y a la democratización en la Unión Soviética. Contribuyó, indudablemente, a eliminar la tirantez Este-Oeste, lo cual fue recibido con un suspiro mundial de alivio.

No tengo dudas de que habrá una movilización de recursos financieros, técnicos y materiales para ayudar a la transformación económica de la Unión Soviética y de la Europa oriental. Y así debe ser. Pero las Naciones Unidas deben estar especialmente alertas y asegurarse de que no se dejen al margen y se relegue al remanso del desarrollo humano los problemas socioeconómicos de los países en desarrollo como el mío. Debe haber una reinversión y una movilización de los recursos adicionales que se sustraigan a la economía de guerra para dedicarlos a la economía del desarrollo.

Las Naciones Unidas deben ser un instrumento de pacificación y de mejoramiento de la calidad de vida. La Organización puede, entonces, dirigir y coordinar las respuestas a las necesidades de los Estados pequeños en materia de desarrollo. Necesitamos una Organización que siga comprometida con el crecimiento y el desarrollo sostenidos de todos sus Estados Miembros, a efectos de establecer y mantener una asociación mundial.

Por tanto, debemos seguir fortaleciendo el enfoque multilateral para la solución de nuestros problemas. Nos corresponde fortalecer el sistema internacional del cual las Naciones Unidas constituyen el núcleo. La comunidad internacional debe acudir a proteger el sistema para cumplir con la obligación de restablecer y asegurar la paz y la seguridad internacionales a fin de que el desarrollo económico y sociocultural pueda prosperar, florecer y dar frutos.

La cuestión del desarrollo y del medio ambiente es tan fundamental para el logro de una mejor calidad de vida que debo referirme a ella. Es un axioma que todos nosotros compartimos la responsabilidad de proteger y preservar el medio ambiente. Sin embargo, parece que, a ese respecto, algunos países son más iguales que otros.

En 1966 una fábrica de aviones decidió que había que destruir 630 acres de bosques para instalar su planta. Este fue un caso de desarrollo que tuvo prioridad sobre el medio ambiente. El valor significativo de esa decisión para el desarrollo está aceptado y no se pone en duda. Sin embargo, por otra parte nos damos cuenta de que hay una tendencia a que las cuestiones ambientales, a veces reales y a veces imaginarias, se vayan convirtiendo en condiciones de la asistencia para el desarrollo de los países pobres. ¿Debemos acaso aceptar que el desarrollo debe tener prioridad sobre el medio ambiente en los países desarrollados, pero que el medio ambiente debe tener precedencia en los países en desarrollo que están siendo estrangulados por un sistema económico hostil?

La protección del medio ambiente y el desarrollo no deben estar reñidos con las estrategias de los países para alcanzar una mejora socioeconómica. Debe existir un equilibrio entre las preocupaciones ambientales y el desarrollo general de los países para que las cuestiones ambientales no se conviertan en un disuasivo del desarrollo en los países más pobres. Más aún, debe apreciarse que las preocupaciones ambientales son diferentes de una región a otra y de un país a otro. En el mundo desarrollado se pone el énfasis en cuestiones como el ozono, la lluvia ácida y los desechos tóxicos. En Saint Kitts y Nevis, sin embargo, necesitamos ayuda directa en áreas como la gestión de desechos sólidos y líquidos, la protección de la vida marina, la

conservación de las playas, la preservación de los arrecifes, la prevención de la erosión costera y la total integración de los recursos marinos en los planes nacionales de desarrollo.

A esta altura debo hacer una referencia específica al Caribe que va de Belice a Guyana y que está ocupado por pequeños países insulares en desarrollo, de las Bahamas a Trinidad.

Somos un collar de perlas que une a América del Norte y América del Sur; son países bellos pero vulnerables a los desastres naturales, a la evolución económica mundial fuera de nuestro control, a un orden económico internacional que determina y fija a bajo nivel los precios de lo que vendemos e incrementa considerablemente los precios de lo que compramos. Estamos constreñidos a las vicisitudes de la pobreza, la deuda y el subdesarrollo.

No obstante, debido a nuestra ubicación cercana a las Américas y a la fertilización cruzada de culturas y valores, fomentada por la revolución de la electrónica y las comunicaciones, nuestros pueblos han alimentado grandes expectativas. Nos hemos ayudado considerablemente a nosotros mismos mediante esfuerzos regionales e individuales y con apoyo internacional.

Si bien nuestra ubicación proporciona, por una parte, oportunidades para el desarrollo - especialmente en el turismo, que es importante para todos nosotros - también es origen de desafíos y peligros. Somos vulnerables al narcoterrorismo, a los traficantes de estupefacientes. Juntos debemos seguir librando una guerra total contra estos mercaderes de muerte y destrucción. Seguimos necesitando ayuda para reducir la demanda mediante la educación, la atención de la salud y la rehabilitación, así como debemos intensificar nuestros esfuerzos combinados en el área de la prohibición y la coacción.

A esta altura, cuando la atención de la comunidad internacional se ve captada por acontecimientos de proporción monumental en el mundo entero, debemos seguir prestando atención a los países insulares en desarrollo.

También ha habido hechos positivos en la región, en las relaciones entre los vecinos. Debo felicitar a los Gobiernos de Belice y Guatemala por haber reconciliado sus diferencias en aras de la buena vecindad. La declaración de que Guatemala reconoce a Belice como un país independiente no sólo le permite a éste participar plenamente en el proceso de integración centroamericano sino que da un ímpetu tremendo a las relaciones del Caribe y Centroamérica.

Mi Gobierno ve con optimismo las perspectivas de que ambos Gobiernos prosigan las negociaciones para eliminar las dificultades pendientes en interés de la coexistencia pacífica entre ambos países.

Más aún, mi Gobierno felicita a las Naciones Unidas y a la Organización de los Estados Americanos por el papel que desempeñaron y seguirán desempeñando para proporcionar caminos que permitan hallar soluciones viables a las controversias territoriales.

En este momento de la historia se nos desafía para que pongamos fin a los conflictos y estimulemos el surgimiento del desarrollo humano. Dentro de los parámetros de este amplio objetivo debe haber un lugar de especial atención para el bienestar de nuestros niños. Damos a este proceso un énfasis especial cuando nos reunimos aquí en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia. Renovemos nuestro compromiso de enfrentar el desafío de hacer que la paz signifique desarrollo para todos, pero especialmente para nuestros niños, dándoles salud, educación, esparcimiento y bienestar psicológico. No puede haber objetivo más noble.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Primer Ministro de Saint Kitts y Nevis por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Kennedy A. Simmonds, Primer Ministro de Saint Kitts y Nevis, es acompañado fuera de la Sala de la Asamblea.

El Príncipe Mohamed BOLKIAH (Brunei Darussalam) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por su elección para presidir la Asamblea durante este período de sesiones. Me complace enormemente ver que un puesto tan importante lo ocupa un representante de nuestra buena amiga, la Arabia Saudita. Permítaseme también expresar mi reconocimiento al Presidente saliente, el Sr. Guido de Marco. Al mismo tiempo deseo agradecer especialmente al Secretario General la excelente labor que ha realizado, a menudo en circunstancias difícilísimas.

Brunei Darussalam desea también dar la bienvenida a los siete nuevos Estados Miembros de las Naciones Unidas: la República de Corea, la República Popular Democrática de Corea, la República de las Islas Marshall, los Estados Federados de Micronesia y las Repúblicas de Estonia, Letonia y Lituania.

Brunei Darussalam todavía mantiene lo que el año pasado describí como un "optimismo prudente". Sin embargo, hemos visto una serie de problemas que exigen una solución rápida. No podemos aplazarlos hasta más adelante. Estos problemas han de afectar indudablemente las tendencias positivas que han comenzado a producir un nuevo orden en Europa. A menos que tratemos de hacer algo al respecto urgentemente, la situación puede hacerse muy grave.

Podemos ver que ya existe mucha incertidumbre en varias partes del mundo. El comienzo de un nuevo orden mundial quizá ha contribuido a eliminar alguna de las señales externas de los problemas de larga data, pero todavía no nos ha mostrado cómo tratar los problemas en sí mismos. Sus causas básicas todavía existen. Me alientan los numerosos esfuerzos positivos que se han realizado para crear un mundo pacífico y estable. Sin embargo, también creo que es verdaderamente necesario evitar que se repitan viejos problemas.

La guerra fría puede que haya acabado, pero muchas naciones están todavía muy preocupadas por su seguridad. Las ventajas políticas observadas deben equilibrarse frente a la violencia continua, perturbaciones sociales y lucha civil grave en diversas regiones.

Además, se han manifestado tres cuestiones mundiales específicas. Me refiero, en primer lugar, a los riesgos de que ciertos programas de desarrollo puedan conducir a mayores daños al medio ambiente. En segundo lugar, observo que la amenaza de la droga representa un riesgo duradero para el bienestar de

los jóvenes, que son el sector productivo de todas las naciones. Por último, añadido a éstos nuestra capacidad siempre creciente de causar destrucción humana y material. Me preocupa sobre todo el hecho de que no parece que hayamos encontrado una manera de controlar el desarrollo y propagación de tal tecnología.

Estas cuestiones representan problemas de seguridad que son tan peligrosos como cualquier acto de hostilidad abierta. Reflejan un nivel de incertidumbre inquietante. A pesar de los cambios mundiales positivos, se suman a un conjunto de problemas que ningún país puede resolver por sí solo. Es probable que todos ellos conduzcan a controversias. La única forma que tenemos de evitar que esto se convierta en una guerra abierta es actuando unidos. Por tanto, necesitamos identificar las preocupaciones de seguridad en el contexto mundial. Si podemos hacerlo, entonces debemos trabajar juntos para encontrar soluciones. Considero que estas dos necesidades son cruciales.

Como he dicho, no paso por alto los acontecimientos positivos que hemos presenciado en el período posterior a la guerra fría. Estos acontecimientos nos indican que es posible avanzar juntos. Creo que los anuncios recientes hechos por los Presidentes de los Estados Unidos de América y de la Unión Soviética sobre la reducción de las armas nucleares son iniciativas sumamente bien acogidas. También lo son las respuestas alentadoras formuladas por las otras Potencias nucleares. Indican que hay un nuevo proceso en marcha. Creo que puede comenzar a dar respuesta a los llamamientos reiterados de acción en esta esfera que han formulado muchos Miembros de las Naciones Unidas.

Me complace especialmente ver la manera en que las Naciones Unidas están interviniendo para tratar de ayudar a resolver los conflictos regionales. Me satisface ver que comenzamos a abordar las cuestiones mundiales juntos. Sin embargo, el éxito final de las Naciones Unidas depende de la actitud de sus países Miembros y sus organizaciones. Nos corresponde a todos nosotros contribuir a la construcción del tipo de Naciones Unidas que deseamos. Todos los Miembros de esta Organización deben participar activamente para ayudar a definir su papel. De esta forma, podemos estar seguros de que las Naciones Unidas no contemplarán las soluciones a los problemas desde puntos de vista limitados.

El período posterior a la guerra fría es el momento adecuado para exhortar a los Estados Miembros a que hagan todo lo posible a fin de lograr una comprensión común sobre cómo deben resolverse los problemas bilaterales y regionales. Quizá sea nuestra necesidad más urgente. Sin ella no puede haber acuerdo sobre lo que hay que hacer para abordar los problemas del desarrollo social y económico. También puede haber poco en común cuando se trata de decidir lo que debemos hacer para proteger el medio ambiente.

Otras iniciativas nos instan a reconocer que el ámbito de nuestros problemas actuales exige un enfoque amplio. Con este fin, debemos alentar a una mejor comprensión, cooperación e interdependencia. Como ha demostrado la guerra del Golfo, el fin de la guerra fría no significa el final de las controversias regionales que afectan a la paz internacional. Sin embargo, ha demostrado de forma más positiva la necesidad de cooperar. Ha demostrado que somos capaces de trabajar unidos en pro de las metas de las Naciones Unidas cuando surge una amenaza común a nuestra comunidad mundial. También ha demostrado que podemos hacerlo aunque las controversias bilaterales y multilaterales sigan perturbando la paz regional.

Al respecto, creo que las instituciones regionales tienen un papel sumamente importante que desempeñar para asegurar la estabilidad en las distintas regiones. En el último par de años nos ha complacido observar que esto está ocurriendo en Europa, América, África, Asia y el Pacífico.

En especial, acogemos con beneplácito los recientes acontecimientos producidos en Camboya, donde las partes y los países involucrados en el conflicto laboran en pro de un arreglo global definitivo.

En Corea, creemos que ha sido sumamente valioso el marco regional para la cooperación internacional que ha promovido el diálogo Norte-Sur.

Con respecto a Sudáfrica, hemos visto cómo los países y las organizaciones internacionales convencieron finalmente al régimen de Pretoria para que se dedicara a la eliminación del apartheid.

Asimismo, en el Oriente Medio, las iniciativas adoptadas por los Estados Unidos de América, junto con las medidas de la comunidad internacional y de las instituciones regionales, han suscitado en nosotros una renovada esperanza. Consideramos que por fin podrá lograrse una paz duradera y un arreglo justo, de conformidad con las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad.

Naturalmente, hay muchas otras esferas de preocupación acuciante. Pienso que los países pueden contribuir mucho para mejorar esas situaciones por medio de sus diversas asociaciones regionales o internacionales. Estimo que es importante reconocer que el diálogo regional sirve para aumentar el sentimiento de seguridad de todas las partes. Por cierto, contribuirá a garantizar que las preocupaciones de una nación en materia de seguridad no se conviertan en amenaza para la seguridad de otra. En resumen, creo que una situación en la que los órganos regionales establezcan papeles cada vez más importantes en apoyo de los objetivos de las Naciones Unidas sería una visión realista.

Hoy he expuesto algunas ideas sobre problemas relativos a preocupaciones de seguridad todavía pendientes, a pesar del nuevo clima político. Desde este punto de vista, también he subrayado que ya contamos con algunos medios prácticos para abordarlos. Es necesario que los utilicemos. Debemos aceptar que los problemas mundiales comunes exigen una acción unificada. No debemos esperar que las diferencias bilaterales o regionales se solucionen antes de adoptar esa acción. Las organizaciones regionales competentes pueden ser de

gran utilidad para decidir qué forma debe adoptar dicha acción. Sin embargo, sólo podría lograrse esta situación si las naciones demostraran su voluntad política en el momento de apoyar los principios internacionales.

Si se procediera de este modo, podría realmente surgir un clima de cooperación y negociación con una perspectiva común. Estimo que el bienestar y la seguridad de todos los pueblos se ven cada vez más promovidos por unas Naciones Unidas fuertes, en las que las organizaciones regionales desempeñen papeles de apoyo vitales. Pienso que nosotros disponemos de los medios que acabo de esbozar. Por cierto, podemos crear una situación en la que las naciones Miembros individualmente puedan buscar soluciones a los problemas en términos de seguridad colectiva. Brunei Darussalam prestará su pleno apoyo a todas las iniciativas tendientes a alentar tal proceso.

Srta. CHIEPE (Botswana) (interpretación del inglés): Señor Presidente: Muchos oradores que me han precedido en esta tribuna han sido muy elocuentes al describir las grandes cualidades directivas que usted aporta a la Presidencia de la Asamblea General durante el cuadragésimo sexto período de sesiones. No podemos menos que asegurarle que nosotros también depositamos toda nuestra confianza en su capacidad para guiar las deliberaciones de este extraordinario período de sesiones a una conclusión positiva. Lo felicitamos de la manera más sincera por su elección para desempeñar este alto cargo.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Malta estuvo a la altura de nuestras expectativas durante el desempeño de su mandato. Lo saludamos por una labor bien realizada.

Damos la bienvenida a los siete nuevos Miembros que acaban de ingresar a las Naciones Unidas. Les deseamos éxito. La incorporación de siete nuevos Miembros no puede menos que fortalecer y dar mayor vitalidad a nuestra Organización, haciéndola avanzar más hacia la universalidad.

Con la dirección firme y competente de nuestro infatigable Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, las Naciones Unidas han continuado respondiendo, de manera categórica y creativa, al panorama rápidamente cambiante de la historia humana. Nuestro Secretario General y nuestra Organización han debido enfrentar el año pasado situaciones difíciles que han representado verdaderos desafíos. La crisis del Golfo, que estaba en pleno apogeo durante nuestro último período de sesiones, a principios de este año se

convirtió en una guerra en gran escala cuyas consecuencias aún perduran. Por fortuna, unas Naciones Unidas renacientes pudieron hacer frente a la crisis. La agresión fue derrotada y el Emirato de Kuwait fue liberado. Felicitamos al Secretario General, bajo cuya dirección se ha insuflado nueva vida a las Naciones Unidas.

Ciertamente en un momento en que el viejo mundo de terror nuclear, de tiranía política y de enfrentamiento ideológico cede el camino a un nuevo mundo en el que nuestra mayor preocupación es saber si tenemos la capacidad de

"ejecutar proyectos de paz que requerían una versatilidad cada vez mayor"

(A/46/1, pág. 3),

según expresa el Secretario General en su memoria, el papel dirigente de las Naciones Unidas en la conformación del nuevo orden mundial resulta sumamente crucial. Como se expresa también en la memoria del Secretario General:

"Ya no puede caber duda sobre la eficacia de las Naciones Unidas"

(ibid.).*

* El Sr. Gyaw (Myanmar), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Lo que sigue estando en duda, a nuestro juicio, es nuestra disposición, la de los Miembros de la Organización, de dar a las Naciones Unidas los medios necesarios para cumplir sus tareas en aumento. La paz que brota en todas partes del mundo necesita alimentarse, mientras que, al mismo tiempo, surgen nuevos conflictos - como consecuencia de la expiración precipitada del viejo orden -, que amenazan al nuevo orden en su infancia. ¿Acaso esperamos que las Naciones Unidas, trabadas por la falta de pagos o los atrasos en los pagos de las contribuciones, sean capaces de hacer frente a la ocasión, vigilar la paz y gestionar los conflictos con un tesoro vacío? ¡Misión imposible!

Sin embargo, el mundo está cambiando para mejor. Ha empezado un nuevo ciclo de la historia, en la conformación de cuyo carácter todos debemos participar. En todo el mundo actualmente los hombres y las mujeres corrientes insisten en volver a ser dueños de su destino. La democracia multipartidaria se ha convertido en el clamor común de la humanidad, una afirmación triunfante del fenómeno del poder de los pueblos. Sea en Africa, en Europa oriental o en cualquier otra parte del mundo de hoy, está en marcha un proceso inexorable de renovación.

Sin embargo, mientras se intensifica la lucha por el pluralismo democrático, surgen nuevos conflictos al tiempo que se desencadenan viejos antagonismos, hasta ahora reprimidos. Los excesos históricos del nacionalismo extremo y el etnocentrismo amenazan la evolución pacífica del nuevo orden mundial que todos tratamos de alimentar. Pero el cambio no aparece pacíficamente en todas partes, sino que raramente lo hace. Nuestros corazones están con el pueblo de Yugoslavia y de algunos Estados de Europa oriental que están ajetreados en transiciones difíciles y penosas. Esto es lo que el Secretario General, con su franqueza y precisión habituales, denomina "una yuxtaposición singularísima de promesas y peligros". (A/46/1, pág. 5)

A nuestro juicio, sin embargo, las promesas son trascendentes. Un mundo libre de la amenaza de la hecatombe nuclear y la tiranía y el totalitarismo políticos no es necesariamente un mundo carente de conflictos, pero es el mejor seguro para la paz y la tranquilidad entre las naciones y los pueblos. Existe el temor y la angustia comprensibles de que hayamos comenzado una era de monopolaridad, la dominación del mundo por una superpotencia, sin las

limitaciones de los controles y los equilibrios de la bipolaridad y de que es probable que haya más tiranía y temor en el nuevo orden mundial perpetrado por la única superpotencia. Tales aprensiones son comprensibles, aun cuando acariciemos fervientemente la esperanza de que con unas Naciones Unidas vigorizadas y un influjo creciente de la economía como arena del poder, el nuevo orden mundial se caracterice por la multipolaridad democrática movida por la competencia económica interdependiente. Y hay que recalcar que un nuevo orden mundial duradero sólo puede ser el resultado de nuestros esfuerzos unidos, y no de la decisión de una única superpotencia.

El programa del cuadragésimo sexto período de sesiones es, al igual que los anteriores, prolongado y diverso. Esto es un indicio de que todavía tenemos un camino largo que recorrer para resolver los múltiples problemas que enfrenta nuestra Organización. Es de esperar que el nuevo estado de ánimo que predomina en las Naciones Unidas aumente nuestra capacidad de búsqueda de soluciones de estos problemas.

Hemos observado todo el éxito que pueden tener los empeños de las Naciones Unidas al servicio de la paz cuando gozan del apoyo de sus Miembros tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General. El Consejo de Seguridad, en especial, ha demostrado que, unido, puede actuar decisivamente para preservar la paz y la seguridad internacionales.

En Asia, por fin, parece acercarse el punto final de la tragedia de Camboya. Las partes en ese largo conflicto lacerante, que ha significado la pérdida de millones de vidas inocentes, finalmente se han puesto de acuerdo en utilizar un sistema electoral para llegar a elecciones democráticas multipartidarias. En esto, una vez más, la intermediación de las Naciones Unidas como árbitro imparcial en la solución de problemas espinosos ha demostrado su eficacia más allá de toda duda.

Desgraciadamente, el Afganistán sigue sangrando, víctima constante no del fracaso de las Naciones Unidas en concebir una solución feliz a la guerra civil que allí existe, sino, más bien, víctima de la negativa de las partes en la guerra civil a aplicar la letra y el espíritu de los acuerdos de Ginebra de las Naciones Unidas. Es de esperar que la decisión reciente de los Estados Unidos y de la Unión Soviética de poner término al suministro de armas a los beligerantes agote en ambas partes el incentivo de prolongar el inútil derramamiento de sangre.

Pero los Estados Unidos y la Unión Soviética no son los únicos proveedores de armas de los beligerantes. En consecuencia, las Naciones Unidas deben dejar en claro que los proveedores subsidiarios de armas para alimentar y mantener la tragedia del Afganistán están también obligados a respetar los acuerdos de paz obtenidos a través de las Naciones Unidas.

En el Oriente Medio, las armas de la guerra se han acallado por lo menos en el frente iraquí-kuwaití. Gracias a Dios, se han restaurado la independencia y la libertad de Kuwait. No se ha permitido que un precedente peligroso dejara una cicatriz en el rostro de la humanidad: que un Estado independiente y soberano, pequeño e indefenso, fuera borrado impunemente de la faz de la Tierra por un vecino poderoso. Podemos polemizar interminablemente acerca de los excesos o las depredaciones de "Tormenta en el desierto", pero la realidad es que el restablecimiento de la existencia de Kuwait como una nación libre e independiente ha tranquilizado a los Estados pequeños, poco poderosos e indefensos, como el mío, en cuanto a su derecho inalienable a existir como naciones libres e independientes, con tal que, naturalmente, de ahora en adelante no haya una moralidad selectiva en el tratamiento de la agresión de los poderosos contra los débiles.

La cuestión de Chipre sigue siendo tan terca como siempre. Existe lo que se ha dado en llamar la "nueva mentalidad" en el mundo de hoy, y el mundo está cambiando tan rápidamente que los cartógrafos han bajado los brazos desesperados por la frustración. Pero algunas cosas se niegan a cambiar, una de las cuales es la trágica división de la idílica isla de Chipre, un país no alineado del Commonwealth que no amenaza a nadie. Se ha dedicado mucho tiempo y se ha gastado mucha energía en la búsqueda de una solución del problema de Chipre por el Secretario General a lo largo de los años, sin mayor suerte. Las partes se mantienen aún en sus viejas posiciones, olvidándose de los arrolladores vientos de cambio que la rodean. Chipre debe ser reunificado para que ocupe su legítimo lugar en el nuevo orden mundial.

El Oriente Medio también sigue congelado en la pétrea inmovilidad de las posiciones aparentemente irreconciliables de sus naciones en conflicto. El Líbano ha adoptado medidas decisivas tendientes a la paz interna y la reconciliación nacional, al tiempo que el pueblo de Palestina sigue sin tener

hogar. Israel continúa ampliando los asentamientos judíos en los territorios ocupados al tiempo que manifiesta su empeño en participar en negociaciones para reconciliar las aspiraciones nacionales del pueblo judío y sus vecinos árabes. Al crear hechos sobre el terreno en la Ribera Occidental y Gasa corre el riesgo de hacer que fracasen las negociaciones aún antes de que éstas comiencen.

Botswana apoya plenamente la iniciativa de los Estados Unidos destinada a convocar una Conferencia de paz en el Oriente Medio, donde, esperamos, las naciones de la zona y el pueblo palestino se reúnan en torno a una mesa de conferencias a fin de encontrar un terreno común para armonizar sus nacionalismos en conflicto. La iniciativa norteamericana constituye una oportunidad que solamente puede perderse o desperdiciarse con gran peligro para la paz. Israel tiene la oportunidad de su vida de obtener la satisfacción de que todo lo que los palestinos quieren es un hogar propio en la Ribera Occidental y Gasa y no la eliminación del Estado judío de la faz del Oriente Medio. Los palestinos, igualmente, están enfrentados a la rara oportunidad de confirmar si Israel quiere o no la paz o la confirmación de sus conquistas territoriales.

En el Africa meridional, la situación es auspiciosa. El último vestigio del gobierno de la minoría blanca está a punto de ser destruido. Sudáfrica está en los dolores de parto de un cambio espectacular, a pesar de que la violencia callejera, aparentemente insoluble, ha generado la impresión de que los sudafricanos negros no pueden darse cuenta de que ha llegado el momento de comprender de una vez por todas que la violencia evidentemente está orquestada por elementos siniestros, inclinados a frustrar el nacimiento de una nueva nación en ese país asolado por la lucha.

El pueblo de Sudáfrica está a las puertas del nuevo país que todos han deseado en los últimos años. Se ha retirado y desarmado el andamiaje del apartheid, aunque su estructura permanece intacta. La base legislativa del apartheid se ha eliminado por primera vez en más de 300 años y la Sudáfrica para todos los sudafricanos, independientemente de su color, raza o credo, está lista para ser negociada.

No hay tiempo que perder. Las condiciones de la Declaración de Consenso de las Naciones Unidas sobre las consecuencias destructivas del apartheid en el Africa meridional quizás no se hayan cumplido en letra y espíritu, pero ha llegado el momento de que el pueblo de Sudáfrica pase a la mesa de conferencias para negociar una nueva administración democrática para su país. La Declaración de Abuja sobre Sudáfrica, emitida por el Comité Ad Hoc de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en julio de 1991 no se presta a equívocos en cuanto a la necesidad urgente de que se inicien las negociaciones:

"El Comité pone de relieve que el núcleo de la lucha por la eliminación del apartheid es la transmisión del poder a un gobierno democrático elegido sobre la base de una constitución no racista y democrática. Reafirma que en el momento presente la cuestión más candente y de la mayor urgencia es la realización de negociaciones que conduzcan a la elaboración y aprobación de una constitución de esa índole. Con ese propósito, hace un llamamiento a los movimientos de liberación nacional y a las fuerzas contra el apartheid para que trabajen de consuno en el marco de un frente patriótico." (A/46/450, anexo, párr. 4)

La situación en Sudáfrica es casi una réplica de la situación en Namibia durante la puesta en vigor en el territorio de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Si queremos el establecimiento de una paz perfecta en Sudáfrica como preludio del inicio de negociaciones sobre una nueva Sudáfrica, estamos esperando lo imposible. Cuanto más cerca estemos de la realización de la nueva Sudáfrica tanto más desesperada y violenta será la resistencia. Lo más probable es que las negociaciones mismas se vean acompañadas por la intensificación de la violencia, inspirada o espontánea, en los municipios y otras partes del país.

En este momento crucial es sumamente importante la adopción de una constitución democrática que ponga fin, de una vez por todas, al gobierno minoritario en Sudáfrica. Han sido liberados prisioneros políticos, y se los sigue liberando, y todos serán puestos en libertad simplemente porque no tiene ningún sentido mantenerlos en la cárcel. Con los auspicios fidedignos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados se ha puesto en vigor una amnistía general, aunque imperfecta, que garantiza la repatriación sin riesgos de los exiliados. Se han abolido las leyes represivas que han constituido las bases del apartheid y han sido objeto de la campaña de las Naciones Unidas contra ese flagelo durante casi medio siglo. En Sudáfrica hay actualmente una atmósfera de relativa actividad política libre; lo suficientemente libre, por lo menos, para permitir la convocación de una conferencia de todos los partidos que negocie una nueva constitución.

No obstante, las Naciones Unidas deben seguir insistiendo en la cesación de la violencia en los municipios y en otras partes del país, para que en Sudáfrica se pueda crear una atmósfera propicia para las negociaciones. Si bien la responsabilidad del mantenimiento del orden público incumbe al Gobierno sudafricano, los dirigentes negros también tienen el deber de contribuir a la búsqueda de una solución nacional para la violencia destructiva. No hace bien a nadie simplemente observar y criticar, permitiendo que las fuerzas tenebrosas y siniestras de matones y asesinos alquilados le roben al pueblo de Sudáfrica el derecho a liberarse del flagelo de la tiranía racial.

Nos complace que el 6 de septiembre de 1990 se haya puesto en marcha la operación de las Naciones Unidas en el Sáhara Occidental. Cabe esperar que las dos partes en el conflicto cooperen con el Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para garantizar que se celebre en el momento previsto un referéndum que resuelva definitivamente la cuestión del Sáhara Occidental.

Con respecto a América Central, esperamos que los dirigentes de El Salvador cooperen con el Secretario General en sus esfuerzos por facilitar las negociaciones para poner fin a la desastrosa guerra civil que ha amenazado con desangrar al país. Exhortamos al Consejo de Seguridad a que mantenga un atento interés en este asunto.

En el curso de los años el mundo ha visto surgir y crecer lo que algunos llaman una "economía sin fronteras", y sin embargo la economía mundial sigue siendo controlada por las políticas macroeconómicas de un puñado de países. No podemos hablar de democracia, buen gobierno y transparencia a nivel nacional y negar la aplicación de estos principios a la gestión del sistema económico internacional. Es apropiado y en verdad deseable que el pluralismo encuentre un sitio en la gestión macroeconómica de la economía mundial. Los principales actores de esta "economía sin fronteras" deberían darse cuenta de que esto también redundaría en su beneficio. La persistencia de los males económicos mundiales recuerda dolorosamente que las recetas preferidas por los principales actores no han encarado las causas profundas del problema. La participación de otros Estados brindará enfoques alternativos para hacer frente a estos problemas.

Botswana acoge con agrado la propuesta del Secretario General, del 3 de julio de 1991, formulada en su declaración de apertura del segundo período ordinario de sesiones del Consejo Económico y Social, sobre la convocación de una conferencia internacional para la financiación del desarrollo. Nos complace que este asunto sea considerado con seriedad durante este período de sesiones de la Asamblea General. Ahora que ha sido eliminada la división Este-Oeste, que distraía la atención, ha llegado el momento de hacer frente a los graves problemas que encara la humanidad. Una parte de los enormes recursos que se gastaban para producir y mantener armas de destrucción en masa ahora deberían canalizarse hacia la solución de los problemas apremiantes del desarrollo. Esperamos sinceramente que el actual clima de consenso se aproveche plenamente para llegar a una decisión satisfactoria.

Anhelamos que la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales multilaterales llegue a feliz término. La integración de Europa oriental y central en la economía mundial entraña la necesidad de un mayor acceso a los mercados. Las corrientes de recursos a los países en desarrollo y a las economías en transición, por sí solas, sin un aumento de las oportunidades comerciales, no pueden producir un desarrollo sostenido y sostenible. Hay un nuevo sentido de urgencia para poner fin al proteccionismo.

La crítica situación económica de África persiste. En muchos países la situación ha empeorado. El continente se enfrenta a una carga de la deuda paralizante. Al final de 1990 la deuda ascendía a más de 270.000 millones

de dólares. Si bien esta cifra puede parecer pequeña en comparación con la de la deuda global, la gravedad y enormidad del problema se pueden apreciar fácilmente cuando se tienen en cuenta las relaciones correspondientes al servicio, tan elevadas que implican el uso de la mayor parte de los ingresos por exportaciones para pagar la deuda en lugar de financiar el desarrollo. Para que el Africa pueda enfrentar el desafío que presenta el desarrollo en el decenio de 1990, la reducción de las obligaciones por concepto de la deuda debe constituir una prioridad importante. Los países africanos comprenden la responsabilidad que les cabe para encarar estos problemas. Ellos aceptan la necesidad de reorientar sus políticas con el fin de abordar eficazmente los problemas del desarrollo. Es importante que las necesidades especiales de Africa no sólo se mantengan en el temario internacional sino que también se realicen esfuerzos genuinos para resolverlas.

Botswana atribuye la máxima importancia a las cuestiones del medio ambiente y el desarrollo. La conservación de nuestros recursos renovables y no renovables es un componente importante de la formulación y aplicación de políticas de desarrollo. Desde la independencia, en Botswana se han dictado leyes para tratar los problemas ambientales. El año pasado adoptamos una estrategia nacional de conservación, con miras a garantizar una coordinación eficaz entre las cuestiones del medio ambiente y del desarrollo. Las esferas de principal preocupación son la degradación del suelo, la utilización de leña sin reposición de árboles, la utilización de aguas subterráneas, la disminución de especies de la fauna, la generación de desechos que contaminan el suelo y el agua y el abandono de pozos abiertos de minas y canteras.

La política de Botswana consiste en que la responsabilidad por la conservación y la protección del medio ambiente debe corresponder a quienes poseen o administran los recursos del país. Esto incluye a las comunidades, los agricultores, los propietarios de ganado, las pequeñas empresas y los industriales. En este sentido, el Gobierno exige estudios concretos sobre las consecuencias que podrían tener para el medio ambiente los grandes proyectos de desarrollo. Botswana tiene el propósito de asegurar que los precios de recursos tales como la tierra, el agua y los bosques reflejen su escasez, a fin de que aumente la conciencia de que es necesario conservarlos.

Botswana está dispuesto a desempeñar la parte que le corresponde en el tratamiento de las cuestiones vinculadas con el medio ambiente, pero existen limitaciones con respecto a lo que puede hacer un país pobre en desarrollo, dado el hecho de que la cuestión del desarrollo es un aspecto importante de la capacidad de una nación para enfrentar los retos ecológicos. En vista de ello, creemos que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se celebrará en 1992 en Rio de Janeiro, ha de ser un hito histórico en la cooperación multilateral. Tenemos la ferviente esperanza de que en esa Conferencia se adopten decisiones concretas tendientes a considerar el nexo entre el medio ambiente y el desarrollo. Muchos pueblos de países en desarrollo viven en la pobreza extrema; para los pobres, una economía sostenible a largo plazo desempeña un papel insignificante en las decisiones sobre la producción y el consumo. Lo que resulta fundamental para ellos es cómo sobrevivir o vivir de un día para otro. La pobreza genera el deterioro del medio ambiente, lo que a su vez reproduce y fortalece la pobreza. Esta primera cumbre mundial sobre el medio ambiente y el desarrollo debería considerar estos temas en forma clara y sin ambigüedades, lo que involucra, entre otras cosas, ayudar a los países en desarrollo a tener acceso a tecnologías correctas en materia de medio ambiente.

Botswana reafirma su fe en las Naciones Unidas. Esta Organización singular nos ha prestado buenos servicios, a pesar de las graves limitaciones que, en el pasado, tan a menudo frustraron sus esfuerzos al servicio de la paz. Liberadas de estas restricciones y animadas con un nuevo dinamismo y renovados objetivos, las Naciones Unidas tienen capacidad para dar forma y significado al nuevo orden mundial, para bien de toda la humanidad.

Tenemos la ferviente esperanza de que la postulación de Africa para el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas se vea coronada por el éxito. Todo lo que pedimos es que se nos dé la oportunidad de servir desde el trigésimo octavo piso.

Sr. GOMINA-PAMPALI (República Centroafricana) (interpretación del francés): Las conmociones sociales producidas en el mundo, cuyas consecuencias han contribuido considerablemente, desde hace algún tiempo, a imprimirle un nuevo rumbo a las relaciones internacionales, se han manifestado con una fuerza, una rapidez y una profundidad tales que el conjunto de la comunidad internacional se pregunta en cuanto a su alcance y especialmente en lo que se refiere a sus efectos sobre el futuro mismo de las relaciones internacionales.

Si bien es verdad que este fenómeno se explica en gran medida por la explosión de las contradicciones nacidas de esperanzas decepcionadas y de frustraciones acumuladas durante largo tiempo por muchos pueblos, no es menos cierto que estamos ante un mundo en transformación, radicalmente diferente a aquel que determinó el equilibrio sobre el cual reposa hoy nuestra Organización, un mundo respecto del cual no se puede comprender aún la magnitud de su evolución debido al hecho mismo de la dinámica que lo caracteriza.

Por lo tanto, tendríamos que tratar de armonizar el estado de este mundo con el desarrollo de esas nuevas realidades sociales internacionales, para evitar que se agrave ese desequilibrio que el juego del multilateralismo todavía no ha podido corregir.

Esta es la reflexión que la delegación de la República Centroafricana desea transmitir a esta Asamblea, a la que tengo el deber de comunicar ante todo los votos que formula Su Excelencia el General de Ejército André Kolingba, Presidente de la República y Jefe del Estado, por el éxito de sus trabajos.

Igualmente me complace expresar las calurosas felicitaciones de la delegación de la República Centroafricana al Embajador Shihabi por haber sido elegido para presidir este período de sesiones. Sabemos que su dominio del escenario internacional en este mundo cambiante nos garantiza el resultado de nuestras reuniones, en cuyo desarrollo le prometemos nuestra cooperación.

La competencia y el espíritu de transacción con que su predecesor, el Sr. Guido de Marco, dirigió las labores del último período de sesiones merecen el reconocimiento de la delegación de la República Centroafricana.

El Gobierno de la República Centroafricana desea, al finalizar el mandato de nuestro Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, hacerle presente todo su agradecimiento por la decisión con que contribuyó a restituir a las Naciones Unidas su credibilidad, su prestigio y su autoridad, necesarias hoy en la acción que desarrollan para asegurar al mundo una situación acorde con los objetivos de la Carta.

La admisión en nuestro seno de nuevos Miembros como manifestación sublime de la realización de las aspiraciones de los pueblos de esos países, constituye una etapa digna de mencionarse en los esfuerzos desplegados por el Secretario General para darle a nuestra Organización su carácter universal.

La delegación de la República Centroafricana tiene el placer de expresar sus más calurosas felicitaciones a la República de Corea y a la República Popular Democrática de Corea, con las cuales nuestro país ya mantenía cordiales relaciones de amistad, esperando que se fortalezca nuestra cooperación dentro del marco de las Naciones Unidas.

Las realidades sociales internacionales contemporáneas que se manifiestan en el mundo propugnan una afirmación mayor de nuestra voluntad de darles un rumbo que esté en armonía con los ideales y los principios de nuestra Organización.

¿De qué se trata exactamente? Las condiciones bajo las cuales se produjo el advenimiento de este nuevo orden mundial en gestación han nacido ciertamente de la dinámica misma de las relaciones internacionales, de la que se deriva la normalización de las relaciones entre las dos superpotencias en base a la redefinición de la doctrina de seguridad colectiva.

Corresponde felicitarse legítimamente porque el resultado haya sido esta tendencia positiva hacia una mayor búsqueda de la transacción en el conjunto de las cuestiones internacionales, ante todo las relativas a la paz y la seguridad en el mundo.

El desarrollo de la situación en aquellas regiones del mundo que constituían un motivo de preocupación para la comunidad internacional es importante en este sentido. Ya sea en Camboya, en el Sáhara Occidental, en el Afganistán, en el Africa Meridional, en la península coreana, la acción de las Naciones Unidas, respaldada por una voluntad política real de las partes interesadas, ha permitido alcanzar - o al menos iniciar - una solución que participa de esta tendencia a la búsqueda de la transacción.

La delegación de la República Centroafricana desea igualmente que este mismo espíritu determine el arreglo de las cuestiones relacionadas hoy con el despertar de los nacionalismos a través el mundo, como ocurre especialmente en Europa oriental.

Sin embargo, el carácter indivisible de la paz no puede excluir del beneficio de esta tendencia a ciertas regiones cuyos pueblos aspiran justamente a vivir en paz.

Comenzando por el Oriente Medio, debe hacerse todo lo posible para llegar a un arreglo justo y duradero del problema, que garantice plenamente los derechos nacionales del pueblo palestino así como el derecho a la existencia jurídica del Estado de Israel. Mi delegación considera que la perspectiva de la celebración de la próxima Conferencia de Paz sobre el Oriente Medio ofrece la ocasión de establecer por fin tal arreglo.

Igualmente sucede en Sudáfrica, donde la voluntad de reformas del Gobierno de Pretoria ya ha colocado el debate nacional en un marco nuevo. Conviene alentar la continuación de los esfuerzos en marcha a fin de que Sudáfrica sea una sociedad verdaderamente democrática, igualitaria en derecho y resueltamente liberada del apartheid.

El conjunto de estos acontecimientos, posibilitados por el nuevo clima que caracteriza las relaciones internacionales hoy en día, habría podido extenderse a otros campos de cooperación necesarios para conseguir un equilibrio en este mundo cambiante. Ahora bien, no ha ocurrido así, como lo dejan entrever los graves límites que presenta la cooperación entre los Estados en una esfera tan fundamental como el desarrollo. Justamente a este nivel aparece la disparidad entre las aspiraciones de la mayoría de los pueblos del mundo y la respuesta ofrecida por la comunidad internacional.

Para la delegación de la República Centroafricana, a fin de que esta respuesta sea idónea, se debe integrar la noción de desarrollo con la de seguridad, ya que la seguridad estrictamente militar, si bien ha sido durante largo tiempo el objetivo desarrollado por los Estados con fines políticos, se ha vuelto inoperante en nuestros días debido a la desaparición del objeto que sostenía sus principios, a saber, la rivalidad entre los dos bloques.

El desarrollo entendido como concepto para asegurar a los demás pueblos del planeta una seguridad a todos los niveles de la vida, a saber, la seguridad del bienestar, la seguridad ecológica, la seguridad alimentaria,

debería poder constituir este marco ideal de cooperación que falta cruelmente para el equilibrio de las relaciones internacionales. Parece que los países del tercer mundo, especialmente los de Africa, debieran permanecer excluidos para siempre del desarrollo, bajo la mirada indiferente de los países desarrollados.

Sin embargo, ¿cuántos encuentros, reuniones, conferencias, seminarios, coloquios organizados aquí y allá, a menudo con la participación de las Naciones Unidas u otras instituciones internacionales, se han celebrado para examinar la situación de estos países y procurar encontrar una solución? Las conclusiones a las que a menudo se llega nunca han permitido determinar una terapéutica adaptada, hasta el punto de que estos países han visto cómo su estado se agravaba con el correr de los años. Bajo el efecto conjunto de obstáculos tendientes a la baja constante de los precios de los productos básicos, la pesada carga de la deuda y el servicio de la misma, la transferencia neta negativa de las corrientes financieras, así como el proteccionismo creciente que practican los Estados desarrollados, estos países nunca podrán llegar a las condiciones necesarias para determinar un progreso económico continuo y duradero.

La evaluación que acaba de realizar el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa confirma los límites de acción internacional a favor de los países africanos. Al mismo tiempo, se observa una tendencia creciente hacia la regionalización de las actividades económicas entre los países desarrollados, que no puede sino contribuir a marginalizar aún más a Africa.

¿Qué porvenir económico queda para los países africanos, que esperaban legítimamente en este contexto de reducción general de las tiranteces políticas, hacer valer la interdependencia económica para encontrar una solución a sus problemas? El Gobierno de la República Centroafricana, como los de otros países, definió con las instituciones financieras internacionales un nuevo marco de política de desarrollo, a costa de sacrificios conocidos, que debieran suscitar la benevolencia de la comunidad internacional.

La reciente mesa redonda organizada en Ginebra en abril pasado con la participación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), permitió igualmente al PNUD evaluar las dificultades a que sigue enfrentándose

mi Gobierno en sus esfuerzos por estabilizar la economía. Quisiera aprovechar esta oportunidad para manifestar nuestro agradecimiento a todos los participantes en la mesa redonda que manifestaron su interés por la situación que atraviesa la República Centroafricana y esperamos que puedan mantener sus compromisos con mi país.

Con todo, mi Gobierno estima que el nuevo rumbo que siguen hoy las relaciones internacionales debería poder aplicarse al desarrollo, sin el cual, el nuevo orden mundial que desea ardientemente la comunidad internacional sería vano.

Deberían realizarse esfuerzos más sostenidos para que la cuestión de los precios de los productos básicos encuentre solución en el sentido de una remuneración conforme a su justo valor, especialmente ya que las economías de los países africanos dependen de ellos en gran medida.

Igualmente, es indispensable conceder la mayor prioridad a la búsqueda de un compromiso sobre la cuestión de la deuda y de su servicio en el interés mutuo de los acreedores y deudores. La delegación de la República Centroafricana siempre ha abogado por la celebración de una conferencia internacional para tratar este tema y espera que el clima actual que prevalece en las relaciones entre los Estados contribuya a tal fin.

Desde hace algún tiempo se ha manifestado una tendencia animada por los países desarrollados encaminada a hacer que la eficacia de los esfuerzos de democratización y respeto por los derechos humanos sea una condición suplementaria de la ayuda o de cualquier otra asistencia a los países africanos. Tal enfoque puede comportar en su aplicación el gran inconveniente de relegar a segundo plano los intereses de los pueblos cuya expansión del bienestar requiere la contribución de la comunidad internacional.

Países como la República Centroafricana, que han emprendido el camino hacia un proceso ya confirmado de democratización, desearían más bien que la comunidad internacional aprovechara este nuevo contexto para sostener los esfuerzos realizados hasta ahora por el camino de la profundización y la propagación del hecho democrático.

El desarrollo de las realidades sociales internacionales evidencia que es posible seguir su evolución para evitar que se produzca una distorsión entre el hecho social internacional y el derecho de las Naciones Unidas.

La cooperación entre los Estados, según se establece en la Carta, si bien ha permitido entablar relaciones internacionales en un nuevo plano en el terreno político, también debería inspirar a los Estados los medios a aplicar para integrar en los hechos estas realidades sociales internacionales, que traducen las aspiraciones de la mayoría de los pueblos del planeta.

El equilibrio del mundo lo exige y la delegación de la República Centroafricana, que cree en el devenir de un mundo cuya condición sea conforme a los objetivos de la Carta, espera que en este período de sesiones, esta augusta Asamblea señale una nueva etapa en el camino de una cooperación efectiva entre los Estados en pro del desarrollo.

Sr. HOLO (Benin) (interpretación del francés): Al igual que los oradores que me han precedido en esta tribuna de la Asamblea, quiero felicitar al Sr. Shihabi por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su cuadragésimo sexto período de sesiones. Su brillante elección constituye no sólo el reconocimiento bien merecido de sus numerosas cualidades sino también de la estima de que goza en el mundo su país, la Arabia Saudita, por su adhesión a la causa de la paz, la seguridad y la cooperación internacionales. La delegación de Benin está persuadida de que, bajo su dirección, nuestros trabajos se verán coronados por el éxito.

Mi delegación quisiera también rendir homenaje a su predecesor, el Sr. Guido de Marco, quien dirigió con gran competencia nuestras deliberaciones durante el cuadragésimo quinto período de sesiones, que se caracterizó por la profundización de nuestra reflexión común sobre la reestructuración y la revitalización de nuestra Organización y por nuestra voluntad de lograr un consenso sobre los objetivos de la Carta de San Francisco.

El Gobierno de la República de Benin se siente agradecido con el Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, cuyos incansables esfuerzos por alcanzar los objetivos de paz y justicia de las Naciones Unidas han contribuido incontestablemente a acelerar las transformaciones políticas en curso en el mundo, que se traducen en el fin de la guerra fría, caracterizada por todo tipo de rivalidades a todo nivel. Ahora que se acerca el fin de su segundo mandato le expresamos el aprecio de nuestro país por su consagración al dirigir nuestra Organización.

A este homenaje asocio a los colaboradores, cercanos o lejanos, del Secretario General, que no escatiman esfuerzos por hacer funcionar perfectamente a nuestra Organización y hacer triunfar los nobles ideales que sostienen su existencia. Es un placer felicitar al Secretario General, principalmente por su extraordinaria memoria anual, que da una relación del prestigio de las Naciones Unidas y se orienta hacia el porvenir, dentro del marco del fortalecimiento del papel irremplazable que desempeñan las Naciones Unidas en la escena internacional.

Este año, la universalidad de nuestra Organización se afirma nuevamente con la admisión de nuevos Miembros. Saludamos a los Estados bálticos: Estonia, Letonia y Lituania, que recuperaron su soberanía después de más de 40 años de anexión. Igualmente felicitamos a los dos Estados del Pacífico, los Estados Federados de Micronesia y la República de las Islas Marshall, ingresados a la Organización, y les aseguramos nuestra plena cooperación en el logro de nuestros ideales comunes.

Damos también la bienvenida a la República Popular Democrática de Corea y a la República de Corea, con ocasión de su ingreso a las Naciones Unidas. En un futuro cercano, al igual que en los casos de Yemen y Alemania, esperamos asistir a la reunificación pacífica de la nación coreana, que pondrá fin a una larga y dolorosa noche de separación y contribuirá a la solución de uno de los problemas espinosos vinculados con la guerra fría en el continente asiático.

También nos complace el regreso entre nosotros de la delegación de Camboya, bajo la dirección de Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk.

A finales del siglo XX la historia pasa por mutaciones de profundidad y amplitud excepcionales. Mi delegación se siente complacida por los hechos positivos y alentadores que están fortaleciendo la paz y la seguridad internacionales. Hoy, tras una aterradora carrera de armamentos, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética se han lanzado valientemente a un maratón hacia el desarme, con miras a crear un mundo más seguro y estable. La reciente iniciativa del Presidente de los Estados Unidos, George Bush, que propone la eliminación de todas las armas nucleares tácticas de corto alcance con base en tierra y en el mar, seguida de la reacción positiva de las principales Potencias nucleares - especialmente la Unión Soviética, cuyo Presidente, Mikhail Gorbachev, acaba de fortalecer el edificio de la paz de manera responsable - es significativa a este respecto. Es dentro de este mismo contexto que nos complace el fortalecimiento del régimen de no proliferación de las armas nucleares, mediante la decisión de adherir al Tratado de 1968 no sólo de dos Potencias nucleares - Francia y China - sino también de los Estados no poseedores de armas nucleares. Podemos esperar entonces que el Tratado se renueve o se haga permanente en el momento de su expiración, en 1995, lo que abriría la vía al desarrollo de la cooperación internacional para la utilización pacífica de la energía atómica.

La era del enfrentamiento está siendo reemplazada - lenta pero seguramente - por la de la cooperación internacional, y en lugar de las rivalidades políticas e ideológicas se ve nacer y consolidarse el espíritu de solidaridad y la toma de conciencia de las complementariedades necesarias. De esta manera, los grandes protagonistas de ayer - los Estados Unidos y la Unión Soviética - han elaborado políticas de concertación que se traducen en los esfuerzos continuos de limitación de armamentos, concretamente en la aplicación del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor (INF), de 1987, y en la conclusión, en Moscú, el 31 de julio de 1991, del Tratado sobre la reducción de las armas estratégicas (Tratado START), cuyo objetivo es evitar una conflagración nuclear.

Dentro del marco regional mencionaremos la evolución positiva de la situación en El Salvador, gracias a los esfuerzos del Secretario General y a las iniciativas tomadas por los Estados de América Latina, reunidos recientemente en México, D.F., para concebir las bases de una verdadera cooperación regional y de una integración económica. Estas medidas fomentarán la confianza y la seguridad a fin de que la paz vuelva a esa región de manera irreversible.

¿Qué decir del desarrollo de los movimientos democráticos en el mundo? Estos se manifiestan, entre otras cosas, en el pluralismo político que ha permitido a mi país, Benin, después de casi dos decenios de gobierno monolítico, contar con un órgano legislativo y con un Jefe Ejecutivo, elegidos por sufragio universal directo, y con un órgano judicial verdaderamente independiente y protector de nuestras libertades.

Nos sentimos orgullosos de ser parte de esta evolución de la democracia, que se amplía cada vez más en el mundo - de lo que rinde testimonio el fracaso del golpe de Estado contra la política de reforma del Presidente soviético, Mikhail Gorbachev - y aumenta la autoridad moral de nuestra Organización que se basa, justamente, en la promoción, la defensa y la protección de los derechos fundamentales del hombre, incluidos los civiles y políticos, para la preservación de la paz y la seguridad internacionales.

Por muy esperanzadora que pueda parecer, la nueva situación política que prevalece hoy en el mundo no debe hacernos olvidar, dentro de la euforia de los avances reales de la democracia, la libertad y la cooperación internacional, que lamentablemente nuestro planeta aún arrastra desequilibrios inaceptables, injusticias insoportables y peligrosos semilleros de tensión. En otras palabras, la paz y la seguridad internacionales siguen siendo frágiles.

En Sudáfrica presenciamos al derrumbe de los pilares del apartheid cuya esencia afecta a la dimensión humana de la seguridad. Nos complace este hecho. Sin embargo, es motivo de preocupación la persistencia de la violencia, a la que ya es hora de poner fin definitivamente, y la ausencia de progresos reales en la elaboración de una constitución democrática y no racista basada en el principio de un hombre, un voto. Exhortamos, pues, a todos los pueblos del mundo a que reafirmen su determinación de conjugar sus esfuerzos para ayudar al pueblo de Sudáfrica a recobrar lo más pronto posible su libertad total.

Por ello la comunidad internacional en general y Africa en particular deben permanecer vigilantes y mantener las medidas vigentes contra Sudáfrica, de conformidad con las directrices enunciadas en la Declaración surgida del decimosexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional, hasta que se demuestre claramente que la evolución actual es irreversible.

Sería ilusorio creer que el levantamiento de las sanciones impuestas a Sudáfrica podría conducir al cambio rápido del sistema de gobierno de la minoría blanca.

Además, alentamos a la oposición sudafricana a que se una para acelerar esta evolución, que permitirá a Sudáfrica contribuir a la paz y al progreso a los que aspiran los pueblos del Africa meridional que tanto han sufrido el terror y la destrucción.

En ese sentido, el cese de las hostilidades internas en Angola tras la firma de un acuerdo de cesación del fuego el 31 de mayo de 1991 constituye un indicio alentador para poner fin a más de 15 años de guerra civil que arruinó al país. Esperamos que suceda lo mismo en Mozambique. Ojalá las poblaciones de estos dos países conozcan la paz tan indispensable para la reconstrucción nacional y su propio bienestar.

Benin se felicita por el acuerdo concertado entre la Namibia independiente y Sudafrica sobre la cuestión de Walvis Bay y las islas vecinas, de conformidad con el espíritu de la resolución 432 (1978) del Consejo de Seguridad. El arreglo de esta importante cuestión permitirá consolidar la soberanía y la integridad territorial de Namibia y crear las condiciones para una integración económica que conduzca a un Africa meridional próspera.

En otros lugares de Africa, algunos países hermanos no se han librado de la guerra civil nacida de los conflictos étnicos, de las injusticias sociales y políticas y de la violación de los derechos humanos. Tenemos el deber de recomendar sin descanso a los protagonistas que recurran a las virtudes del diálogo para resolver sus contradicciones internas.

A tal efecto, la comunidad internacional no debe escatimar su ayuda para apoyar las iniciativas regionales como las de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA) que, en lo que respecta a Etiopía y a Somalia, apoyan los esfuerzos emprendidos por el Presidente Hassan Gouled Aptidon, de Djibouti, para traer la paz al Cuerno de Africa, o las de la Comunidad Económica de los Estados del Africa Occidental, con relación a Liberia, sobre la que se ocupó recientemente en Yamoussokro la segunda reunión del Comité ad hoc conocido como de los Cinco, bajo la égida del Presidente Houphouet Boigny.

Benin se regocija de los esfuerzos que han empezado a desplegar las autoridades senegalesas y mauritanas para restablecer las relaciones de cooperación y de buena vecindad entre los dos países, relaciones que se habían deteriorado desde agosto de 1989.

En el norte del continente los gobiernos y los pueblos del Magreb aspiran a una mayor cooperación, y hay que alentar los esfuerzos que hacen en este sentido para el desarrollo de la Unión del Magreb Arabe.

No obstante, si aún queda un obstáculo importante a esta voluntad, ese es el problema del Sáhara Occidental, donde los esfuerzos meritorios de nuestro Secretario General no han alcanzado la paz a pesar del reciente alto el fuego, pero mi delegación no duda de que las partes interesadas no escatimarán su cooperación en el marco de la aplicación del plan de arreglo provisional previsto en la resolución 658 (1990) que prevé un referéndum de libre determinación bajo la égida de las Naciones Unidas y de la OUA. Mi país se honra de encontrarse entre los que participarán directamente en el terreno en esta misión de paz establecida por la resolución 690 (1991) del Consejo de Seguridad.

Desde el pasado período de sesiones la situación en el Oriente Medio no ha mejorado. La comunidad internacional presenció con gran dolor de corazón la guerra entre el Iraq y la coalición de Estados que cooperaron justamente con Kuwait. Esta guerra, causada por la agresión del Iraq contra la soberanía de Kuwait, terminó con la victoria de la coalición sin que los problemas esenciales de la región hayan encontrado solución.

No sólo está destruido el Iraq, invasor de Kuwait, sino que este país, ya liberado, también está en ruinas. Este espectáculo desolador plantea problemas más graves a toda la humanidad. ¿Acaso es necesario destruir masivamente el patrimonio que pertenece a toda la humanidad para tener que volver a reconstruirlo con grandes costos?

La República de Benin, que siempre respetó los principios de la Carta, condena cualquier recurso a la fuerza para la solución de las diferencias entre Estados y cree que la humanidad corre peligros reales si se sigue como en el pasado tergiversando la solución global y urgente de la cuestión del Oriente Medio.

Al igual que esta guerra, la cuestión de las relaciones conflictivas entre Israel y sus vecinos árabes, la cuestión de Palestina, que sigue sin solución, así como la del Líbano, donde las tropas extranjeras siguen presentes y donde no se puede hablar de reconciliación nacional verdadera, constituyen una amenaza para la paz y la seguridad del mundo.

Por tanto, urge tomar medidas concretas y concertadas que tengan en cuenta en particular el derecho a la existencia de todos los Estados de la región incluido Israel así como los derechos políticos legítimos del pueblo palestino con vistas a lograr una paz global, justa y duradera.

Nosotros creemos que sólo un diálogo sincero y franco entre todas las partes interesadas puede permitir llegar a una solución justa y definitiva del problema israelí-palestino.

Desde esta óptica mi país desea el éxito de las consultas que realizan las autoridades estadounidenses con miras a convocar una conferencia regional y se complace del apoyo a las iniciativas estadounidenses que ha dado el Consejo Nacional Palestino que se acaba de reunir en Argel.

En Europa, la reunificación de la isla de Chipre es también una tarea urgente en interés de la paz y de la seguridad, amenazadas por los conflictos de las nacionalidades, como el de Yugoslavia.

A Benin le preocupa la tirantez que reina en ese país, con el que compartimos los ideales de la no alineación. Por consiguiente, apelamos a la comprensión recíproca entre todos los integrantes de esa Federación para que retornen a la paz y a la seguridad mediante la negociación.

En Asia, es importante que, después de la retirada de las tropas extranjeras del Afganistán, las partes inicien conversaciones con miras al restablecimiento de la unidad nacional y la paz.

Con respecto a Camboya, asolada por una docena de años de guerra civil, acogemos con satisfacción el establecimiento de la cesación del fuego. No obstante, las diferentes facciones deben superar aún las contradicciones internas que impiden la aplicación de la resolución 668 (1990) del Consejo de Seguridad, que tiende a la organización de elecciones libres y justas bajo la égida de las Naciones Unidas.

Ahora que el mundo parece emprender un movimiento irreversible hacia el fin de la política de bloques, donde la obsesión de la seguridad militar ya no será admisible, se abren perspectivas para la limitación de los armamentos. Como el objetivo es el desarme general y completo, las economías sustanciales que se deriven de él podrían ayudar al desarrollo de los países más pobres de nuestro planeta.

En otras palabras, nuestra Organización deberá afrontar también los desafíos producidos por el deterioro constante de la situación económica internacional, que constituye una amenaza a la seguridad y la paz en el mundo.

En efecto, la pobreza, la miseria, el hambre, la malnutrición, las enfermedades, el uso indebido de las drogas y la degradación del medio ambiente, que en pocos días matan tantas personas como la bomba de Hiroshima, ¿no son acaso el destino cotidiano de la mayor parte de la población del mundo? En ninguna parte la situación es tan grave como en África, como por otra parte lo subraya el Secretario General en su memoria anual sobre la labor de la Organización.

A fines del siglo XX, la comunidad internacional padece males inaceptables, pese a los progresos que la humanidad ha logrado en todas las esferas. A pesar de los recursos inmensos de que rebose el mundo actual, y de los progresos fabulosos de la ciencia y la tecnología, los hombres que habitan nuestro planeta continúan planteándose los problemas de la existencia en términos de supervivencia.

La situación económica de los países en desarrollo no ha mejorado casi nada, a pesar de los remedios que se intenta administrarle. Sin duda alguna, ello constituye la amenaza más grave a la paz y la seguridad internacionales, en un mundo en permanente mutación en el que los medios de comunicación permiten que los desheredados constaten la riqueza insolente de los poderosos.

Un orden internacional que deja morir de hambre y de ignorancia a más de la mitad de la población del planeta está condenado al fracaso.

En la Declaración aprobada por los Estados participantes en el decimotavo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, dedicado a la cooperación económica internacional y celebrado en abril y mayo de 1990, no se faltó a lo que se ha transformado en una tradición, al volverse a oprimir el timbre de alarma. Todos reconocieron que la solución reside en la liberalización de los intercambios en las políticas nacionales a fin de poder responder con mayor flexibilidad a la evolución de la economía.

Por otra parte, en la Declaración Final de la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, celebrada en París en septiembre de 1990, se recomendó a la comunidad internacional que prestara una atención particular a esos países, habida cuenta de sus problemas específicos.

Recordamos que, durante esa reunión, el Presidente de la República Francesa, Sr. François Mitterrand, reiteró su llamamiento en favor del desarrollo y de un orden mundial más justo y más equitativo.

Las profundas mutaciones en curso no habrían logrado sus objetivos esenciales si no se hubiera tenido en cuenta y no se hubiera solucionado en forma correcta la cuestión - que se ha tornado primordial - de la organización de una solidaridad planetaria; en otras palabras, los problemas fundamentales de las relaciones entre el Norte y el Sur, y, en particular, los vinculados con la deuda africana y la pauperización de ese continente, con su cortejo de miseria, enfermedad y desempleo. En efecto, la situación en Africa, donde se encuentra la mayor parte de los países menos adelantados, no es nada alentadora.

La casi totalidad de los países africanos han emprendido, de conformidad con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, programas de reestructuración de sus economías, cuyos resultados positivos aún no se han producido.

Ante la incertidumbre con respecto al futuro que afrontan esos países, en la última reunión en la cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA) se reconoció la necesidad de remediar lo más urgente mediante el aliento a la realización de integraciones económicas regionales que dentro de los tres próximos decenios conduzcan al objetivo de dar forma a la Comunidad Económica Africana.

No obstante, a corto plazo, y al igual que en el pasado, Africa continuará formulando llamamientos a sus acreedores para que se comprometan más con el continente con el fin de ayudar a solucionar el problema acuciante de su deuda y de complementar sus esfuerzos internos en pro del desarrollo.

Saludamos, con sobrados motivos, los esfuerzos emprendidos por algunos Estados para proceder a la condonación parcial o a la cancelación de ciertas deudas de los países del tercer mundo en general, y de los de Africa en particular, y formulo un llamamiento a los otros Estados para que obren de la misma manera en beneficio de todos. Porque si hoy no se hace nada por garantizar un futuro humanamente aceptable para la juventud, las duras limitaciones y las múltiples privaciones que imponen los ajustes económicos que se llevan a cabo en todo el continente llevarán seguramente a las conmociones sociales y la inestabilidad política que ninguna medida coercitiva puede contener durante mucho tiempo.

Para sacar a Africa del atolladero en que la ha hundido su crítica situación económica, se torna indispensable una acción rápida de la comunidad internacional.

En efecto, es evidente que, tras el fracaso de los años que siguieron a la independencia y el estancamiento al que han conducido las revoluciones militares-sociales-marxistas producidas en el continente, se corre el riesgo de que, si no se hace nada concreto y sustantivo en los próximos cinco años, la era de la democracia conduzca a nuestros Estados al caos. No deseamos que ello ocurra.

Por eso, la comunidad internacional - y, en particular, los países desarrollados - debe asumir el compromiso de ayudar a Africa para que pueda realizar las propuestas formuladas por el Comité Especial Plenario encargado del examen y la evaluación definitivos de la ejecución del Programa de Acción

de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990 (PANUREDA), que se reunió aquí, en la Sede de las Naciones Unidas, del 3 al 14 de septiembre de 1991.

En ese marco, quisiera formular un llamamiento a todas las delegaciones para que aprueben los dos documentos presentados a su atención por el Comité Especial Plenario de conformidad con el tema 4 del programa de la Asamblea General del actual período de sesiones.

La aprobación por consenso de esos dos documentos permitirá la aplicación de dichas propuestas con miras a revertir la tendencia hacia la declinación y la pauperización cada vez mayor de los Estados de Africa y a elevar el nivel de vida sumamente bajo de las poblaciones rurales, principales víctimas de todos los fracasos políticos y económicos del continente desde la independencia.

El futuro de la humanidad depende también de una gestión sana del medio ambiente y de una estrategia del desarrollo duradera que se inscriba en el marco de la iniciativa tomada por la Asamblea General al aprobar la resolución 44/228, relativa a la convocación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se celebrará en Rio de Janeiro, Brasil, del 1° al 12 de junio de 1992, y cuyo Comité Preparatorio celebró su tercer período de sesiones en Ginebra, del 12 de agosto al 4 de septiembre de 1991.

Esperamos sinceramente que los problemas de protección ambiental y su estrecha relación con los de un desarrollo armonioso y durable sean examinados con el cuidado que merecen por nuestros Jefes de Estado y de Gobierno quienes basarán sus análisis y decisiones sobre los valiosos documentos que elaboran actualmente nuestros expertos en el seno de los diversos comités de negociación y grupos de trabajo.

Confiamos en que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo que se celebrará en Rio de Janeiro en 1992 se verá coronada de éxito y deseo adelantarme a los acontecimientos para decir que colectiva e individualmente debemos comprometernos firmemente, en especial los países más desarrollados y los más ricos de entre nosotros, a poner en vigor las decisiones que se tomarán en relación con los mecanismos financieros, la transferencia de tecnologías nuevas y limpias y los mecanismos jurídicos e institucionales. De hecho, el consenso al que lleguen tanto el Comité Preparatorio, que concluirá su labor en los meses de marzo y abril de 1992, como la Conferencia misma en junio de 1992, no será el triunfo de las ideas de un grupo de Estados o de un hemisferio sobre otro, sino el resultado de la voluntad política común de alcanzar una visión común por una causa común que no tiene fronteras, a saber, el planeta Tierra.

En espera de las reuniones de Rio de Janeiro en junio de 1992 y de la puesta en vigor de las decisiones, Benin, al igual que otros países, ha sufrido periódicamente catástrofes naturales que en algunas horas destruyen los esfuerzos de desarrollo hechos con tanta voluntad y con tanto entusiasmo. En julio de este año, una vez más, por cuarta vez en 10 años, Benin fue víctima de una inundación en su región meridional, luego del diluvio que azotó al país de marzo a julio de 1991. Esas inundaciones ocasionaron pérdidas de vidas humanas y de millares de hectáreas de siembras, produjeron el desplazamiento de poblaciones y la destrucción de viviendas.

Este es el lugar y el momento para agradecer una vez más a todos los que respondieron al llamamiento del Jefe de Estado de Benin y al de la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastre (ONUSCD) y que nos hicieron llegar diversas donaciones dentro del marco del socorro de urgencia. Al expresarles nuestros sentimientos de gratitud, deseamos fervientemente que el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales permita llevar a cabo proyectos de reconstrucción en el

marco de las consecuencias de las catástrofes del pasado y tomar medidas preventivas para atenuar los efectos de las catástrofes futuras.

Además, conscientes de que el hombre sigue siendo sujeto y autor de todo proceso de transformación de la sociedad y de que no podría haber un progreso genuino y duradero sin libertad, Benin se ha comprometido con un proceso democrático cuyas primeras elecciones se llevarán a cabo tal como lo señalé anteriormente.

Deseo invitar a los países industrializados y a los organismos internacionales a que vengan masivamente en ayuda de las nacientes democracias de los países del Sur con un espíritu de solidaridad similar al que manifestaron con respecto a los países de Europa oriental. Es a este precio, y solamente a este precio, que estas democracias podrán lograr en breve las condiciones materiales que necesitan para consolidarse y salir progresivamente del marasmo económico y de sus consecuencias.

De igual manera, en el plano político, la condena contra los golpes de Estado y el apoyo a los regímenes democráticos, como el de Haití, deben realizarse de manera espontánea e inmediata como sucedió cuando se produjo el golpe de Estado contra el Presidente Gorbachev. Por lo tanto, mi Gobierno apoya con firmeza todos los esfuerzos que se emprendan en favor del restablecimiento en el poder del Presidente constitucional Jean-Bertrand Aristide. Convencido de que el poder procede de las urnas y no de la fuerza bruta, Benin saluda calurosamente la vigorosa resolución aprobada por unanimidad por los dirigentes de la Organización de los Estados Americanos (OEA) el 30 de septiembre de 1991 en Washington, y desea que las declaraciones formuladas tanto en el Consejo de Seguridad el 3 de octubre de 1991 como en diversas capitales del mundo se traduzcan en actos concretos. El pueblo haitiano ha elegido soberanamente la democracia. La comunidad internacional que le prestó ayuda para esos fines debe ayudarlo a restaurarla y consolidarla.

Por último, las democracias nacientes en África y otros países no podrían fortalecerse sin la construcción de un verdadero estado de derecho en el que el respeto, el fomento, la defensa y la protección de los derechos humanos y de los pueblos no sean meras palabras sino realidades que se traduzcan en actos de la vida cotidiana.

En ese marco, mi país toma desde ahora disposiciones útiles para su participación en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos que tendrá lugar a un alto nivel en 1993.

Las deliberaciones del cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General permitirán, lo deseamos fervientemente, consolidar los logros en favor del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Elas refuerzan la esperanza de que el acercamiento a nivel de las grandes Potencias continuará produciendo efectos positivos sobre el desarrollo de los acontecimientos mundiales, para encontrar una solución satisfactoria a los actuales conflictos, atenuar la carga que constituye la deuda externa de los países en desarrollo y aumentar la ayuda concedida por los países ricos a los países menos afortunados para que realicen proyectos socioeconómicos vitales para su existencia.

Como se ha comprobado, la situación actual del mundo me impuso la necesidad de insistir en ciertos temas. Al hacerlo quise expresar y compartir la esperanza de un pueblo que se ha comprometido resueltamente a la vía difícil pero saludable de la libertad, para vencer el temor, la miseria, la fatalidad, la incertidumbre del mañana, gracias a su propia capacidad pero que no pierde de vista que la cooperación y la solidaridad internacionales son igualmente indispensables para la realización de su destino.

Sr. NGARUKIYINTWALI (Rwanda) (interpretación del francés): Es un gran honor para mí y para toda la delegación de Rwanda expresarle al Presidente nuestras calurosas felicitaciones por su elección a la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en el cuadragésimo sexto período de sesiones.

Su elección constituye a la vez un testimonio y un reconocimiento de la comunidad internacional de sus destacadas cualidades personales de diplomático experimentado y es también un homenaje que se rinde, por su intermedio, a su país, el Reino de Arabia Saudita, que siempre ha trabajado en pro del fortalecimiento constante de las relaciones de amistad y cooperación entre todos los países amantes de la paz y la justicia.

Felicitemos también a toda la Mesa que ha sido elegida para dirigir los trabajos del actual período de sesiones de la Asamblea General.

La delegación de Rwanda quiere asegurar en este período de sesiones de la Asamblea General su total disposición a contribuir al éxito de los trabajos de la Asamblea.

Vaya también nuestro reconocimiento a su predecesor, el Sr. Guido de Marco, que con tanto acierto y competencia dirigió los trabajos del cuadragésimo quinto período de sesiones, cuyos resultados son apreciados unánimemente.

Permítaseme rendir un vibrante homenaje al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, que durante 10 años sirvió y dirigió nuestra Organización con competencia, sabiduría y dedicación en el cumplimiento de sus tareas por pesadas y complejas que fueran. Los muchos éxitos logrados son testimonio de sus cualidades excepcionales y han hecho crecer la estima y el crédito de nuestra Organización. La República Rwandesa lo recordará como un hombre dedicado totalmente a la causa de la paz, la justicia, la solidaridad y el bienestar de los pueblos. Reciba el homenaje de nuestro profundo agradecimiento.

Igualmente quiero unir mi voz a los demás oradores para dar la bienvenida en la familia de las Naciones Unidas a los nuevos Miembros de la Organización, a saber, la República Popular Democrática de Corea, la República de Corea, las tres Repúblicas bálticas - Estonia, Letonia y Lituania -, así como los Estados Federados de Micronesia y las Islas Marshall. Quiero expresarles mi sincera felicitación y nuestro aliento para trabajar en pro de los nobles ideales de nuestra Organización y contribuir más especialmente a la consolidación de unas relaciones internacionales más solidarias.

Según una tradición bien establecida, la cita anual de la Asamblea General tiene por objeto hacer balance de un año de actividades de las Naciones Unidas, balance destinado sobre todo a preparar el porvenir en función de las lecciones, experiencias y resultados logrados.

Es también una ocasión privilegiada para que todos los Estados Miembros expongan de forma pública y solemne los problemas que preocupan a la comunidad internacional, así como las esperanzas que acarician para el porvenir, cuya materialización dependerá de la movilización y de la contribución de todos los pueblos dentro del marco de una solidaridad más activa, por encima de votos piadosos y de simples declaraciones de intención.

En este marco y a pesar de la evolución más bien positiva de las relaciones políticas internacionales, Rwanda sigue preocupada por la situación económica internacional que no da motivo de optimismo habida cuenta del agravamiento de la crisis estructural de la economía mundial, que ahonda profundamente una disparidad creciente entre los países industrializados y los países en desarrollo.

Antes de exponer la posición de Rwanda sobre los grandes problemas de la política internacional, tanto a nivel de las relaciones políticas como de las cuestiones económicas, permítaseme señalar a la atención de todas las delegaciones presentes en los trabajos del cuadragésimo sexto período ordinario de sesiones de nuestra Organización, la gravedad de la situación de guerra que vive mi país tras ser atacado el 1° de octubre de 1990 por elementos armados provenientes de Uganda.

En efecto, desde el 1° de octubre de 1990, los atacantes, un cierto número de los cuales eran antiguos refugiados rwandeses enrolados en el ejército regular ugandés, el National Resistance Army (NRA), y que dicen pertenecer al denominado Frente Patriótico Rwandés, también llamado Frente Patriótico Rwandés-INKOTANYI, invadieron Rwanda antes de ser expulsados del país el 30 de octubre de 1990 y desde entonces han organizado repetidos ataques contra la población rwandesa de las zonas fronterizas con Uganda.

El primer intento de explicación de los agresores para justificar la agresión armada contra Rwanda fue la supuesta negativa del Gobierno rwandés a aceptar el regreso de los rwandeses que huyeron de su país a fines del decenio de 1950, tras la lucha del pueblo rwandés contra el régimen feudo-monárquico y en pro de la instauración de las instituciones republicanas en el país.

Cabe recordar que este fenómeno de los refugiados rwandeses nació tras la revolución social de 1959 que derribó el régimen feudal en favor de la democracia republicana. Los feudo-monárquicos rechazaron el nuevo sistema democrático y prefirieron exiliarse con sus partidarios en los países limítrofes, desde donde lanzaron con regularidad ataques armados contra la joven República Rwandesa entre los años 1963 y 1968.

Sin embargo, Rwanda siempre se preocupó por encontrar una solución definitiva al problema de sus refugiados, apoyándose en la legislación

nacional y en los convenios internacionales suscritos por el país. Y en ese espíritu, se practicó de forma continua la repatriación voluntaria de los refugiados a petición individual.

Por lo demás, conviene señalar que la guerra que sufre Rwanda desde el 1° de octubre de 1990 fue desencadenada en el momento en que nuestro país realizaba negociaciones avanzadas con Uganda para resolver definitivamente el problema de los refugiados rwandeses que viven en Uganda. Sobre la base de los resultados de estas negociaciones con Uganda, Rwanda preveía los medios y las formas de solucionar también el problema de los refugiados rwandeses que viven en otros países limítrofes y en el resto del mundo.

Apenas dos meses antes de la invasión de Rwanda, el Comité Ministerial Conjunto Rwando-Ugandés, creado en 1988 para solucionar definitivamente el problema de los refugiados rwandeses en Uganda, acababa de celebrar su tercera reunión en Kigali, del 27 al 30 de julio de 1990, con la participación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y de la Organización de la Unidad Africana. En aquella ocasión, los Gobiernos de Rwanda y de Uganda se habían puesto de acuerdo en que se realizara, bajo los auspicios del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, una encuesta entre los propios refugiados para conocer sus deseos en cuanto a las tres opciones que se les proponía, a saber, la repatriación voluntaria a Rwanda, el asentamiento definitivo en Uganda, con la naturalización, y una tercera opción a su elección.

También conviene recordar que se decidió que el Comité Ministerial Rwando-Ugandés, en cooperación con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, se reuniría de nuevo en enero de 1991 para finalizar y respaldar las soluciones alcanzadas, sobre la base de los resultados de la encuesta y que, en el ínterin, un grupo de refugiados visitaría Rwanda para hacerse cargo de las realidades socioeconómicas y políticas del país e informar de sus impresiones a los demás refugiados para que pudieran tomar su decisión con conocimiento de causa.

Lamentablemente, esta visita, que debía celebrarse de finales de septiembre a mediados de octubre de 1990, fue anulada unilateralmente dejando paso a la invasión armada lanzada el 1° de octubre de 1990 contra Rwanda a partir de Uganda.

Desde el inicio del conflicto armado que se le impuso, Rwanda, ayudada por países amigos, especialmente por países de la subregión, emprendió diversas iniciativas políticas y diplomáticas para devolver la paz al país y a la región.

En este marco, las reuniones en la cumbre celebradas sobre todo en Mwanza, Tanzania, y en Gbadolite, Zaire, insistieron en el respeto de la cesación del fuego entre las partes beligerantes, en el inicio de un diálogo entre las partes en conflicto y también en la búsqueda de una solución definitiva al problema de los refugiados rwandeses.

Fue precisamente a los efectos de examinar las vías y los medios para encontrar una solución definitiva al problema de los refugiados rwandeses que se celebró en Dar es Salaam, Tanzania, el 19 de febrero de 1991, una conferencia que reunió a los Jefes de Estado y de Gobierno de la región. En esa oportunidad el Gobierno rwandés, lamentando mucho que la guerra que se le impuso desde el 1° de octubre de 1990 hubiera interrumpido brutalmente la puesta en práctica de las soluciones previstas para resolver definitivamente el problema de sus refugiados, volvió a expresar su convencimiento de que la repatriación voluntaria de todo refugiado rwandés es un derecho legítimo y un factor de paz y reconciliación.

Rwanda reafirmó consecuentemente que está dispuesta a adoptar las medidas necesarias para facilitar el regreso armonioso de aquellos de sus refugiados que expresen el deseo de hacerlo y garantizar su reinserción en los distintos sectores de la vida nacional. Pero solicitó al respecto la contribución muy indispensable de la comunidad internacional.

De conformidad con las decisiones de esa conferencia de Dar es Salaam, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados están elaborando, en cooperación con los países interesados, un plan de acción para dar solución duradera a la situación de los refugiados rwandeses. Este plan será sometido a la conferencia de donantes que se realizará a comienzos del año próximo.

Por su parte, el Gobierno rwandés está dando pasos concretos para preparar el regreso de aquellos que opten por la repatriación. A la brevedad se aprobará una ley que concede la amnistía general a los refugiados rwandeses.

La situación de guerra que Rwanda vive desde hace ya un año ha demostrado que no es tanto la búsqueda de una solución definitiva al problema de los refugiados rwandeses lo que preocupa a los agresores de Rwanda. Tal como ya lo señaló el Jefe de Estado rwandés en la 27a. Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana, que se celebró en Abuja en junio pasado, ¿no ocurrió acaso que el Frente Patriótico Rwandés, al darse cuenta de que el pretexto del problema de los refugiados que se utilizaba para dar legitimidad ante el mundo a la invasión de Rwanda no había sido aceptado por la opinión africana, planteó el debate en el plano de la defensa del ideal democrático, tratando de hacer creer que sus actos estaban motivados por su voluntad de establecer la democracia en Rwanda?

Desde enero de 1989 el Gobierno rwandés había lanzado la idea de la modernización política, y esta voluntad se concretó luego a través especialmente de la aprobación el 10 de junio de 1991 de una nueva Constitución, que legitimó el pluralismo político y la creación efectiva de partidos políticos que ya están en actividad y se han dedicado de manera irreversible al fortalecimiento del proceso democrático.

Teniendo en cuenta que prácticamente todos los pretextos esgrimidos para desencadenar la guerra no tienen justificación alguna, resulta difícil comprender la lógica que anima a los agresores de Rwanda a continuar las hostilidades y a negarse a aceptar la cesación del fuego preconizada por las distintas reuniones de Jefes de Estado celebradas a nivel subregional, y también a deponer las armas para entablar el diálogo bajo los auspicios del mediador aceptado por las dos partes en el conflicto.

Rwanda, profundamente convencida de que la cesación de las hostilidades es la condición esencial para la solución de este conflicto que ya dura un año, nunca excluyó negociaciones políticas con los agresores, pero siempre insistió en que ellas sólo son posibles si se callan las armas y si se respeta el acuerdo de cesación del fuego firmado entre las partes beligerantes el 29 de marzo de 1991.

Por lo tanto, es la obstinación del Frente Patriótico Rwandés en proseguir las hostilidades lo que ha retrasado el diálogo. Y el Jefe de Estado rwandés ha destacado la parte de responsabilidad de Uganda al respecto cuando, en la última reunión de la OUA en Abuja, después de haber demostrado que los que atacan a nuestro país no tienen base alguna dentro de él, sino que operan a partir de Uganda, donde se los alberga y reciben todo el apoyo logístico necesario, pidió a la OUA que ordenase a Uganda que desarmara a los agresores que se encuentran en su territorio.

Me complace observar que la reunión de Jefes de Estado celebrada en Gbadolite, Zaire, el 7 de septiembre de 1991, haya insistido una vez más en el respeto de la cesación del fuego inmediata e integral y recomendado el rápido

comienzo del diálogo entre las partes en el conflicto. La primera ronda de este diálogo se celebró del 15 al 17 de septiembre pasados en Gbadolite, Zaire, bajo los auspicios del mediador, el Jefe de Estado de dicho país, Mariscal Mobutu Sese Seko.

Es lamentable constatar que el Frente Patriótico Rwandés, contando con el apoyo del ejército ugandés para continuar la guerra, se entrega a maniobras dilatorias para boicotear este diálogo e impedir que continúe. ¿Acaso no es el diálogo lo que puede acercar las posiciones? El Gobierno rwandés, por su parte, está profundamente comprometido al respecto y se encuentra dispuesto a reanudar el diálogo sin demora y sin condiciones previas.

El Gobierno rwandés desea vivamente que este acercamiento llegue rápidamente a resultados que puedan poner fin al conflicto, lo cual favorecería el regreso a Rwanda y a la región de un clima de paz y de seguridad y facilitaría al mismo tiempo que los refugiados que lo deseen vuelvan a nuestro país. Rwanda cuenta con el apoyo de la comunidad internacional, de todos los países Miembros de las Naciones Unidas reunidos en este cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, para realizar esta aspiración.

La salvaguardia de la paz y la seguridad internacionales, así como la construcción permanente de relaciones de amistad y de cooperación entre las naciones, siguen siendo los pilares de nuestra acción en la larga marcha de los pueblos hacia las aspiraciones más profundas de toda la humanidad, es decir, la expansión de la concordia internacional, la libertad y el progreso de todos los pueblos.

Rwanda quiere renovar una vez más su compromiso solemne en pro de la causa de la paz y rinde un profundo homenaje a las Naciones Unidas por los valiosísimos éxitos logrados desde su creación hasta nuestros días. Aprovecha esta oportunidad para expresar el deseo de un mayor fortalecimiento de los vínculos de fraternidad y de solidaridad entre los pueblos para vencer a la persistente crisis en la que el mundo, y en especial el hemisferio sur, incluida Africa, sigue sumido tanto en el plano económico como político.

Pese al balance generalmente positivo de los esfuerzos incansables realizados por las Naciones Unidas desde el cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, la comunidad internacional enfrenta hoy algunos conflictos que ensombrecen el escenario político internacional.

El mundo sigue desgarrado de una a otra parte por cruentas tensiones y conflictos mortíferos que resultan de situaciones anacrónicas de intolerancia, de colonización, de opresión y de racismo. La violencia abierta reina donde la soberanía de los pueblos y la integridad de los Estados son pisoteadas, donde la dignidad y los derechos humanos fundamentales son ignorados y violados.

Con respecto a esta importante cuestión de la dignidad y los derechos fundamentales del hombre, el Gobierno de Rwanda se felicita por el paso dado con la liberación el 11 de febrero de 1990 del Sr. Nelson Mandela, Presidente del Congreso Nacional Africano (ANC), en el proceso iniciado en Sudáfrica con miras a la erradicación del sistema de apartheid.

La desaparición, en el plano oficial, de este sistema el 30 de junio de 1991, tras la derogación de los últimos tres pilares jurídicos del apartheid, es decir, las leyes relativas a la propiedad de la tierra, sobre los asentamientos y sobre la clasificación de los sudafricanos según su raza, así como el acuerdo concertado el 1° de julio de 1991 entre el Gobierno sudafricano y el ANC acerca de la liberación de los presos políticos, abren una nueva era en las relaciones interraciales en Sudáfrica.

Sin embargo, deploramos la persistencia de los actos de violencia y las matanzas, en especial en las barriadas negras, que el Gobierno sudafricano, responsable del mantenimiento del orden público, no ha podido impedir y cuya financiación secreta por dicho Gobierno denunciarnos.

Asimismo, al tomar nota con satisfacción de ciertos cambios políticos que se han producido en Sudáfrica, el Gobierno de Rwanda opina que aún queda mucho por hacer en el proceso de desmantelamiento del apartheid. Encomia los esfuerzos realizados por el Presidente De Klerk y el Presidente del ANC, Nelson Mandela, y alienta al Gobierno sudafricano a continuar las negociaciones con los representantes de las demás comunidades raciales sudafricanas, incluido el ANC, para apresurar la erradicación efectiva y definitiva del apartheid en esa región de nuestro continente.

En lo que atañe a Angola, el Gobierno de mi país se felicita por el acuerdo de paz firmado en Lisboa el 31 de mayo de 1991 entre el Gobierno angoleño y la UNITA. Este acuerdo constituye un paso importante por el camino del restablecimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad en Angola. La comunidad internacional está llamada a sostener los esfuerzos realizados tanto a nivel bilateral como multilateral para concretar el objetivo de este acuerdo en interés de la paz y la seguridad internacionales.

En cuanto a Namibia, consideramos que la comunidad internacional debe apoyar las negociaciones entabladas entre Namibia y Sudáfrica sobre la reintegración a Namibia de Walvis Bay y las islas cercanas a su costa, de conformidad con la resolución 432 (1978) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La Reunión en la Cumbre de los Jefes de Estado o de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA), celebrada en Abuja del 4 al 6 de junio de 1991, considera que el problema de Walvis Bay y de las islas frente a la costa namibiana no constituye una controversia fronteriza, sino más bien un problema de descolonización que debe encontrar una solución justa y definitiva a la brevedad posible.

Rwanda reafirma también su apoyo al pueblo de Mozambique y se complace ante los esfuerzos realizados por el Gobierno de Mozambique y la RENAMO con miras a un arreglo pacífico del conflicto que desgarró a este país desde hace varios años.

El problema del Sáhara Occidental sigue siendo una preocupación para la comunidad internacional, pese a los significativos progresos registrados desde el cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

En efecto, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó a fines de abril de 1991 un plan de conjunto que entró en vigor el 17 de mayo de 1991 en el que se confía a las Naciones Unidas la organización el año próximo y la supervisión de un referéndum de libre determinación en el Sáhara Occidental para saber si los saharauis quieren ser independientes, como lo desea el POLISARIO, o prefieren integrarse a Marruecos.

Rwanda se felicita ante la evolución positiva de la situación y alienta a las partes involucradas a cooperar plenamente con las Naciones Unidas en pro de la solución definitiva a este conflicto.

En otras partes de Africa el Gobierno de Rwanda desea que finalice la guerra civil en Etiopía y en Somalia y alienta a los pueblos y Gobiernos de estos países a no escatimar esfuerzo alguno para consolidar la paz, la justicia y la seguridad en esa región de Africa.

En cuanto a la guerra civil en Liberia, Rwanda sigue convencida de que el diálogo es el único medio idóneo para restablecer la paz en ese país y la seguridad en la región. Por tanto, desea vivamente que las partes en el conflicto, con la ayuda de los países de la región, puedan continuar las consultas para restablecer la paz y la unidad en el seno del pueblo liberiano.

Rwanda cree firmemente en las virtudes del diálogo para la solución pacífica de las controversias, así como en el principio de la no utilización de la fuerza y condena enérgicamente el terrorismo y la agresión, de conformidad con la ética internacional y el derecho internacional moderno.

En el marco de los foros internacionales, mi país expresa constantemente su apego a la paz y al diálogo político que se esfuerza siempre por trasladar a los hechos en el plano subregional, regional e internacional. De modo que, al igual que otros países amantes de la paz y la libertad, hemos suspirado con alivio tras el acuerdo de cesación del fuego producido en la región del Golfo el 28 de febrero de 1991 después de la liberación de Kuwait por la fuerzas de la coalición antiiraquí, formada bajo los auspicios de las Naciones Unidas para liberar a Kuwait de la invasión y ocupación iraquíes desde el 2 de agosto de 1990.

Rwanda respalda, como lo hizo durante el período de la crisis del Golfo, las medidas y los esfuerzos emprendidos por la comunidad internacional bajo la égida de las Naciones Unidas para restablecer el derecho, la paz y la seguridad en esa región del mundo.

La situación del Oriente Medio sigue siendo muy inquietante y el conflicto árabe-israelí, que exacerba el problema palestino, sigue provocando una viva inquietud en la comunidad internacional que está de acuerdo en que debe encontrarse una solución definitiva, justa y equitativa a este problema.

Es así como en el cuadragésimo quinto período de sesiones la Asamblea General se invitó una vez más al Consejo de Seguridad a examinar las medidas necesarias para convocar una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio con los auspicios de las Naciones Unidas, con la participación de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y de todas las partes en el conflicto, incluida la Organización de Liberación de Palestina (OLP), único representante legítimo del pueblo palestino.

El Gobierno de Rwanda se complace ante los resultados ya logrados merced a los esfuerzos del Secretario de Estado norteamericano James Baker y del Secretario General de las Naciones Unidas y los países de la región, para convencer a las partes involucradas, incluidos Israel y la OLP, de la necesidad de celebrar una conferencia internacional de paz en el Oriente Medio para poner fin a este conflicto que se viene prolongando desde 1947.

Por lo tanto, la comunidad internacional debe apoyar todos los esfuerzos realizados a nivel bilateral e internacional para facilitar la celebración y el éxito de esta conferencia.

Respecto a la situación en Camboya, expresamos nuestra satisfacción y nuestro apoyo total al acuerdo de cesación del fuego firmado el 25 de junio de 1991 entre el Gobierno camboyano y la coalición antigubernamental camboyana, así como al resultado de la elección del 18 de julio de 1991 que ha llevado al Príncipe Norodom Sihanouk a la Presidencia del Consejo Nacional Supremo, órgano provisional destinado a asegurar el poder en Phnom Penh, desde el mes de noviembre próximo, a la espera de las elecciones generales que serán organizadas y supervisadas por las Naciones Unidas. Rwanda apoya los esfuerzos de las Naciones Unidas y de las otras partes afectadas para resolver definitivamente este conflicto en interés de la paz y la seguridad internacionales.

Rwanda continúa alentando igualmente todos los esfuerzos orientados a la reunificación pacífica e independiente de la nación coreana y espera que la admisión de los Estados coreanos en el seno de la gran familia de las Naciones Unidas contribuya a facilitar esta aspiración legítima del pueblo coreano.

En otras partes del mundo observamos con optimismo y apoyamos las nobles iniciativas de diálogo y de negociaciones de paz y de reconciliación iniciadas en América Latina, especialmente en el marco del Grupo de Contadora. Pensamos que los resultados de la Cumbre celebrada en México constituyen una contribución importante para la consolidación de la paz y la seguridad en dicha región.

La economía internacional sigue estando marcada por la crisis, que para los países del tercer mundo, se plantea cada vez más en términos de supervivencia y corre el riesgo de anular los laboriosos esfuerzos de desarrollo acometidos.

Esta crisis tiene fundamentalmente una naturaleza estructural, ya que tiene que ver con los mecanismos que rigen actualmente las relaciones económicas internacionales, con unas repercusiones cada vez más negativas inherentes especialmente a la inestabilidad de los mercados financieros, al deterioro continuado de la relación de intercambio, al marasmo del mercado de materias primas y a la deuda.

Africa sigue siendo un continente donde los problemas del subdesarrollo se plantean en términos angustiosos, y donde las perspectivas económicas de la mayor parte de los países clasificados en la categoría de menos adelantados

se anuncian sombrías, especialmente para aquellos que, como Rwanda, se enfrentan a diversos problemas estructurales exacerbados por numerosos factores coyunturales.

Estos países, los más desfavorecidos del planeta, son testigos impotentes de la aceleración del deterioro de las condiciones de vida de sus poblaciones que se enfrentan cada vez más a los azotes de la pobreza, el hambre, la malnutrición y la ignorancia.

Rwanda, que se encuentra en la primera fila de las víctimas de la persistencia de la crisis económica internacional, deplora esta situación y lanza una vez más un llamamiento a la comunidad internacional a favor de una solidaridad y comprensión más humanas y más eficaces, con miras a facilitarles la reducción de las limitaciones y de los problemas de desarrollo que le son específicos.

El problema de la deuda suscita las más vivas preocupaciones para los países en desarrollo y especialmente para los países menos adelantados. Como lo ha recordado bien la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana, celebrada en Abuja, Nigeria, del 4 al 6 de junio de 1991, la caída sin precedente de los precios de los productos básicos de Africa entraña el deterioro de la relación de intercambio, la adopción de medidas cada vez más proteccionistas y las prácticas comerciales restrictivas en los mercados de los países industrializados en relación con las exportaciones de Africa, son parte de las principales causas externas de la deuda de nuestro continente.

Rwanda lamenta que la idea de convocar una conferencia internacional sobre la deuda externa africana todavía no haya sido objeto de consenso entre los países industrializados y los países en desarrollo, especialmente en el seno de las Naciones Unidas donde, no obstante, se observa un consenso cada vez mayor sobre el principio del necesario desarrollo de la cooperación económica internacional en la cuestión de la deuda externa. Al tiempo que se felicita de la decisión de la Cumbre de los siete grandes países más industrializados, celebrada en Londres el 18 de julio de 1991, en el sentido de anular entre el 50% y el 80% de la deuda oficial de los países menos

adelantados, continuamos pensando que dicha conferencia sobre la deuda externa africana es necesaria y constituiría el marco adecuado para examinar y encontrar una solución urgente y apropiada a este grave problema que hipoteca el desarrollo económico de Africa.

En este sentido, es preciso alabar la iniciativa del Japón, que dará albergue a la Conferencia Internacional sobre el Desarrollo de Africa, prevista para 1993 con participación de los Jefes de Estado africanos. La República de Rwanda rinde un sentido homenaje al pueblo y al Gobierno japonés por esta iniciativa histórica tan beneficiosa para el continente africano.

Respecto a la situación del comercio internacional, Rwanda sigue considerando que el sistema de intercambios comerciales, para ser aceptable, debe permitir la reducción de las barreras comerciales y la integración de los pequeños países marginados, como los países africanos, en el sistema comercial internacional. Asimismo, para ser viable, el sistema debe ser rentable para todos los interlocutores comerciales.

En consecuencia, es importante que todos los participantes en las negociaciones de la Ronda Uruguay concedan una atención especial a los problemas y preocupaciones de los países africanos. Insistimos en que todas las partes en las negociaciones participen en pie de igualdad a fin de que los resultados de dichas negociaciones sean equitativos y aceptables para todos.

Rwanda se felicita de la creación, por la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana, celebrada en Abuja, Nigeria, del 4 al 6 de junio de 1991, de la Comunidad Económica Africana, uno de cuyos objetivos es promover el desarrollo económico, social, cultural y la integración de las economías africanas con miras a conseguir la autosuficiencia económica y favorecer un desarrollo endógeno y autosostenido.

Pedimos a la comunidad internacional, y especialmente a los países más industrializados y a las instituciones financieras internacionales, que apoyen por todas las vías dicha acción y ayuden a la joven Comunidad Económica Africana a lograr sus nobles objetivos.

Pedimos medidas justas y adecuadas para apoyar el esfuerzo de saneamiento iniciado por nuestros países, a costa de sacrificios considerables, y que se conciban soluciones mejor integradas y más adaptadas con la colaboración plena de todas las partes con miras a garantizar a la humanidad un futuro equitativo, equilibrado y armonioso.

En este marco Rwanda desearía renovar una vez más desde esta tribuna su sincero agradecimiento a todos los países y organismos internacionales que le aportan, tanto a nivel bilateral como multilateral, el apoyo que necesita para su desarrollo, y especialmente para su programa de ajuste estructural en ejecución desde noviembre de 1990.

Los problemas ecológicos han pasado a ser en estos momentos una preocupación mundial. Pero siguen existiendo divergencias en cuanto a las causas y a las responsabilidades vinculadas a la degradación y a la protección del medio ambiente, así como en relación con las medidas a tomar en esta esfera. Una vez más, Africa sigue siendo la víctima de la sequía, de la desertificación, de las inundaciones y de devastaciones por plagas de langosta. Mi país, Rwanda, atribuye una importancia muy especial a la preservación de su patrimonio natural y al hecho de la conservación del medio ambiente, una de las prioridades principales en el marco de su política de autosuficiencia alimentaria.

En consecuencia, Rwanda se felicita de que la comunidad internacional haya encarado el problema del medio ambiente y sea consciente de la urgente necesidad de movilizar todos los recursos indispensables para concebir soluciones que garanticen la supervivencia de nuestro planeta.

Cabe esperar entonces que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se prevé realizar en el Brasil en junio de 1992 y cuyos trabajos preparatorios continúan, lleque a soluciones concertadas y adecuadas para la preservación de un medio ambiente sano y viable para la humanidad. Rwanda participa en dichos trabajos y aporta su modesta contribución para que culminen con éxito.

El cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se lleva a cabo en un clima especialmente favorable para las relaciones internacionales.

Rwanda se complace por el hecho de que la guerra fría, que después de la segunda guerra mundial dividió al mundo en dos bloques antagónicos y consagró la división de Europa, haya llegado definitivamente a su término gracias a la política de perestroika y de glasnost del Presidente soviético Mikhail Gorbachev, que ha hecho posible los cambios ocurridos en Europa oriental y sobre todo la unificación pacífica de Alemania el 3 de octubre de 1990.

Nos congratulamos de la distensión general surgida en el clima político mundial, que ha permitido y facilitado la solución de numerosos conflictos locales y regionales en Africa, Asia y América Latina. El viento de la libertad y la democracia que ha soplado desde Europa oriental y cuyos efectos se han hecho sentir en diversas regiones del mundo, sobre todo en el Africa, constituye un factor importante en los cambios políticos de esta época.

Rwanda valora el interés y el apoyo que los países occidentales dan a esta corriente de apertura democrática. Pero considera que, al apoyar los procesos democráticos iniciados, los países occidentales deberían hacer todo lo posible para que el desarrollo económico de los países involucrados sea el mejor sostén de esta democracia, porque corresponde subrayar que es ilusorio querer establecer la democracia sin favorecer el desarrollo socioeconómico de los pueblos.

Mi país, que instauró en junio de 1991 un sistema político basado en el multipartidismo, aprovecha esta oportunidad para reafirmar su fe inquebrantable y su apego al respeto de la dignidad humana y otros valores universalmente reconocidos en materia de derechos humanos, y renueva su confianza en el futuro de un mundo mejor, un mundo de paz y solidaridad donde se proscriban para siempre la guerra y todas las formas de violencia, de terrorismo, de discriminación, un mundo definitivamente liberado de las secuelas del colonialismo, el racismo y la injusticia, y caracterizado por la comprensión, el diálogo y la cooperación.

Exhortamos vivamente a los Estados Unidos y a la Unión Soviética a conservar lo que se ha conseguido mediante el diálogo iniciado en el ámbito del desarme, para bien de la humanidad, y nos felicitamos de la firma del Tratado sobre la reducción de las armas estratégicas (START), concertado en la Cumbre de Moscú el 31 de julio de 1991 entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Asimismo, debemos felicitarnos por la celebración del Tratado sobre desarme convencional entre el Este y el Oeste, suscrito el 19 de noviembre de 1990 en París por los Jefes de Estado y de Gobierno de 35 países, durante la Cumbre de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, realizada del 19 al 21 de noviembre, así como por la firma en esa misma ocasión de la Declaración común por la que se puso fin solemnemente a la guerra fría y mediante la cual se afirmó que no son más adversarios sino que, por el contrario, están decididos a establecer nuevas relaciones de amistad y de cooperación.

Acogemos con especial beneplácito la decisión adoptada por los Estados Unidos de América y la Unión Soviética con miras a una reducción unilateral de sus arsenales nucleares. Nos complace desde ya la idea de que las otras Potencias nucleares han de seguir, por cierto, la medida adoptada.

Rwanda tiene una fe profunda en las Naciones Unidas y les reconoce el papel tan irremplazable que les corresponde en el mantenimiento de la paz, la seguridad y la justicia, así como en la lucha en pro del bienestar de todos los pueblos del mundo.

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas que contribuyen al desarrollo económico y social de la humanidad.

Apoyamos la instauración de una nueva cooperación más fructífera entre el Norte y el Sur con miras a promover nuevas relaciones económicas y políticas más justas entre los Estados, en el interés general de la paz y la seguridad internacionales, y a favorecer la recuperación económica de todos los países, especialmente los países en desarrollo y sobre todo los menos adelantados.

Con este espíritu, Rwanda participará activamente en las tareas de la Asamblea General durante el cuadragésimo sexto período de sesiones, y se esforzará en todo momento por contribuir a la promoción de los nobles objetivos consagrados en la Carta de nuestra Organización, a fin de lograr el nuevo orden internacional que en ella se propone para todos los pueblos del mundo, en la igualdad, la complementariedad, la comprensión y la solidaridad, y para conseguir más paz y justicia en todo nuestro planeta y un mayor bienestar para todos los pueblos de la Tierra.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Dos representantes han solicitado la palabra para ejercer su derecho a contestar.

Deseo recordar a los representantes que, de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitan a 10 minutos para la primera intervención y a 5 minutos para la segunda, y deben ser formuladas por las delegaciones desde sus asientos.

Doy ahora la palabra a los representantes que desean hablar en ejercicio del derecho a contestar.

Sr. EXARCHOS (Grecia) (interpretación del inglés): La delegación griega se vio sorprendida por lo que dijo el representante de Albania el 30 de septiembre, cuando habló en ejercicio de su derecho a contestar el discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Grecia. Nos sorprendió tanto lo que dijo sobre el número de los miembros de la minoría griega que viven en Albania como su alegación acerca de la presencia de los llamados "tsamis" en Grecia.

En primer lugar, quiero decir unas pocas palabras sobre la minoría griega en Albania. La cifra de 60.000 personas que citó el representante de Albania está basada en un censo celebrado en Albania en 1989 y simplemente es inaceptable. En las condiciones que existían en Albania en aquel momento, los ciudadanos de ese país no podían declarar su identidad étnica.

Grecia jamás ha aceptado los resultados de ese supuesto censo. En efecto, en una declaración formulada en la Tercera Comisión de la Asamblea General el 23 de octubre de 1989 (A/C.3/44/SR.15), la delegación griega puso en tela de juicio los resultados de ese censo con respecto a la minoría griega en Albania. Y ello porque el antiguo régimen totalitario reconoció arbitrariamente como miembros de la minoría griega sólo a quienes residían en un determinado sector de Albania. Todos los demás griegos étnicos, inclusive los que nacieron en esa zona pero luego fueron trasladados a otro lugar, fueron y todavía siguen siendo considerados como no griegos. Lo cierto es que los miembros de la minoría griega - cuya cifra, como recordó en esta Asamblea hace pocos días el Ministro de Relaciones Exteriores de Grecia, asciende a varios centenares de miles - se encuentran diseminados por toda Albania, aunque desde luego el grueso de la población griega permanece en sus hogares ancestrales.

Además, los derechos a la educación de la minoría griega están sometidos a las mismas restricciones geográficas. Aun en aquellas regiones limitadas donde se enseña el griego, se hace solamente en los primeros cuatro grados de la escuela primaria, mientras que los griegos que residen en otras regiones de Albania no tienen derecho a la educación en su lengua materna.

Ahora bien, con respecto a la denominada minoría tsamis, a la que se refirió el representante de Albania, deseo manifestar una vez más que para nosotros esa minoría no existe. Lo que el Gobierno de Albania incluye en esa llamada minoría son aquellos individuos que durante la segunda guerra mundial y la ocupación extranjera de nuestro país cometieron crímenes contra el pueblo griego en colaboración con las fuerzas de ocupación nasis y fascistas y, al terminar la guerra, se retiraron voluntariamente de Grecia junto con las fuerzas de ocupación. Es inaceptable que bajo ningún pretexto se trate de invertir los resultados de la segunda guerra mundial, guerra que tuvo tan alto costo para Europa en general, y para nuestro país en particular, en vidas humanas y sufrimientos.

Creemos que Albania necesita nuestro apoyo en sus primeros pasos hacia la democracia. Desde el comienzo mismo el Gobierno griego ha demostrado su buena disposición a apoyar amistosamente a su vecino. Debe saberse, sin embargo, que la actitud y la conducta de las autoridades albanesas con respecto a la minoría griega serán factores determinantes de nuestras relaciones.

Sr. KARUKUBIRO-KAMUNANWIRE (Uganda) (interpretación del inglés): Hemos escuchado la declaración del representante de Rwanda. En su debido momento el jefe de nuestra delegación dará respuesta a todas las cuestiones que ha planteado contra nuestro país la delegación de Rwanda.

Sin embargo, quisiera manifestar brevemente que Rwanda debe aceptar la responsabilidad de sus nacionales ante este órgano. El representante de Rwanda ha admitido ante la Asamblea que el problema de refugiados de Rwanda empezó muy atrás, ya en 1959. Desde entonces, los refugiados de Rwanda que huyeron de su país han estado viviendo como refugiados en Uganda. Pero Uganda no es un vasto campamento de refugiados para que Rwanda vierta allí a sus nacionales que le resulten indeseables. No pueden vivir en Uganda para siempre en contra de su voluntad.

Quiero negar categóricamente que Uganda haya participado de manera alguna en ninguna invasión de Rwanda. Tampoco apoya a los refugiados que están ahora dentro de Rwanda, luchando solamente dentro de Rwanda - y no en el suelo de Uganda - por su derecho al regreso. El Gobierno de Rwanda debe aceptar la responsabilidad de sus nacionales y debe cooperar con los esfuerzos regionales que se están haciendo para resolver su propia guerra civil.

Sr. NGARUKIXINTWALI (Rwanda) (interpretación del francés): Acabo de escuchar la declaración del representante de Uganda, presuntamente en respuesta a la exposición que realicé hoy en este órgano.

El problema no se plantea en términos de responsabilidad de los nacionales. Rwanda se siente responsable de sus nacionales, pero no podemos aceptar que un país vecino, un país amigo - y, realmente, siempre hemos considerado a Uganda como país amigo y seguimos considerándolo como un país hermano, a pesar de la situación crítica que prevalece - deba permitir que los agresores partan de su territorio para invadir nuestro país.

Me habría gustado que el representante de Uganda negara que el General de División Fred Rwigema hubiera sido el Ministro de Defensa de Uganda y Jefe Adjunto del Estado Mayor del Ejército de Uganda. Me habría gustado escuchar al representante de Uganda negar que el Comandante Benyenyesi, el Comandante Peter Bayhingana y muchos otros fueran oficiales del ejército de Uganda.

No quiero profundizar en la situación, porque he oído decir que se hará otra declaración en respuesta a mi intervención en la Asamblea. Quisiera simplemente decir que le pedimos a Uganda que respete las convenciones internacionales que ha suscrito. Ha firmado la declaración sobre la política de buena vecindad. Estamos aquí en la Asamblea General de las Naciones Unidas y Uganda es Miembro de la Organización y signatario de la Carta. Es signatario de la Carta de la Organización de la Unidad Africana. Le pedimos que respete esas obligaciones libremente contraídas y que Uganda practique una política de sincera buena vecindad con respecto a Rwanda. Rwanda, por su parte, sigue dispuesta a responder en forma positiva, pero Uganda debe vigilar y controlar a todos los agresores que parten de su territorio para atacar a Rwanda.

Quisiera manifestar una vez más que ninguno de los disturbios que perturban la paz en Rwanda se originan en territorio de Rwanda. Todos los atacantes de Rwanda provienen del territorio de Uganda. Esto lo han comprobado muchos observadores internacionales neutrales, y si hay otros que quieran apreciar los hechos por sí mismos pueden venir a verlos.

Pedimos a Uganda que practique una sincera política de buena vecindad y respete sus obligaciones en el marco de la Carta de las Naciones Unidas y de la Carta de la Organización de la Unidad Africana.

Sr. RUDI (Albania) (interpretación del inglés): Dado lo avanzado de la hora, la delegación de Albania quisiera reservarse su derecho a contestar para algún otro día.

Se levanta la sesión a las 18.30 horas.